COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

EL SOL DE ESPAÑA EN SU ORIENTE Y TOLEDANO MOYSES.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.

El Duque Don Fabila.	*Longaris.*	*El Infante Don Pelayo, Niño.*
El Rey Egica, Galan.	*Almondiguilla, Gracioso.*	*Damas de acompañamiento.*
Melias, Galan.	*Bristes, Galan.*	*Guardia del Rey.*
Grafeses, Barba.	*Doña Luz, Dama.*	*Zagales y Zagalas.*
El Condestable, Barba.	*La Reyna, Dama.*	*Labradores.*
Un Peregrino, Barba.	*Flora, Graciosa.*	
Fortún.	*Doña Matilde, Dama.*	

ACTO PRIMERO.

Salon corto: guardia de comparsa, y salen Longaris, Bristes, Melias, y el Rey Egica vistiéndose: Criados: en bandejas los adornos del Rey: canta la música, y antes caxas y clarines.

Voces. VIva Egica, de Toledo
Rey soberano y invicto.
Músic. Viva feliz y triunfante,
pues sabe ayrado y propicio
unir los timbres gloriosos
de justiciero y benigno.
Rey. Cantad por si mi dolor
se alivia: fiero martirio
es adorar imposibles *ap.*
á violencias de lo esquivo.
La espada.
Mel. Ayrado está el Rey. *ap.*
Brist. Y nadie sabe el motivo. *ap.*
Músic. Y sean sus hechos
asunto festivo,
que aplauda la fama,
y admiren los siglos.
Rey. El sombrero.
¡Ay Luz hermosa, *ap.*
que me abrasas con tu hechizo!
Cantad. *Sale Condestable.*
Cond. El Reyno, Señor,
con el respeto debido,
dice en este memorial.

Rey. El Baston.
Cond. Compadecido
de la Reyna mi Señora,
que la recibais propicio
en vuestra gracia, cesando
el repudio, y::-
Rey. Ya no he dicho *rompe el memorial.*
que ninguno contradiga
justificados motivos
del repudio de la Reyna
sin temer su precipicio.
Todos. Gran Señor, advertid::-
Rey. Basta.
Cond. Ninguno habrá tan altivo
que á vuestro gusto se oponga.
Brist. Todos anhelan rendidos
á obedeceros constantes;
pero sin contradeciros
deben los nobles vasallos
dar de su lealtad indicios,
previniendo inconvenientes
en casos que traen peligro
si se emprenden.
Rey. ¿No me dan
el renombre esclarecido
de Justiciero?
Cond. Y con causa;
pues gobernais tan ceñido
á las leyes, que en el caso
de violarlas, ni á vos mismo
perdonarais de las penas
impuestas, como habeis dicho
mil veces.
Rey. ¿Desempeñara
este blason tan invicto,
si premiando la virtud
no castigara el delito?
Alm. No señor, que la Justicia
es atributo divino,
y ha de repartir iguales
los premios y los castigos.
Cond. ¿Pero, Gran Señor, la Reyna
mi Señora, en qué ha podido
disgustaros?
Rey. Solo en ser
hija del traidor Erbigio,
que tiranizó el laurel
al Rey Wamba mi tio,
siendo un veneno instrumento
de su ambicioso designio.
Brist. Tambien despues conociendo
en tí el derecho de digno
sucesor, al desposarte
con su hija te lo ha cedido.
Rey. Es verdad; ¿pero hizo mas
que darme lo que era mio?
obligándome á jurar
(para embotar el cuchillo
de mi venganza) el amparo
de su familia, á quien miro
con la vil nota de ser
cómplices en su delito?
Long. Ya lo juraste.
Rey. ¿Qué importa?
Tambien para no cumplirlo
ha anulado el juramento
(por ser violento) un Concilio,
con que al ver que no perdono
ni á mi esposa, á quien estimo,
(miento, porque es Doña Luz *ap.*
rémora de mi alvedrio)
nadie admirará que sientan
rigores de mi encendido
furor las ramas que un tronco
tan bastardo ha producido:
todos en noble venganza
de Wamba prueben los filos
de mi justicia; y la Reyna
con el decoro debido
sienta en Palacio, sin verme,
el repudio por castigo.
Brist. Si en esa razon fundais
vuestra razon, no replico.
Cond. Lejos de contradecir
vuestros decretos, yo mismo
los pondré en execucion;
que una cosa es dar indicios
de mi lealtad, y otra estar
siempre obediente á serviros. *vase.*
Mel. Mucho temo que el repudio *ap.*
de la Reyna haya nacido
del amor que á Doña Luz
tiene el Rey, mal reprimido,
pues se sabe, y se murmura
tanto en la Corte, en perjuicio
de su honor, y aun de mi amor,

que hasta aquí no ha conseguido
sino desprecios, sin duda
porque premia los cariños
del Rey.
Rey. Pues á tu cuidado,
Bristes generoso, fio
la execucion.
Brist. Aunque está
todo el pueblo conmovido
de la novedad, yo basto,
Gran Señor, á reducirlo. *vase.*
Rey. Y yo que con la blandura
y el rigor he conseguido
entre todos los vasallos
hacerme amado y temido.
Despejad. *vase la guardia.*
Todos. Guardeos el cielo.
Rey. ¿Melias? Yo quiero contigo
comunicar un agravio
que recelo.
Mel. ¡Si ha sabido *ap.*
el amor que á Doña Luz
he mostrado, soy perdido!
Rey. ¿No soy tu Rey?
Mel. Y mi dueño.
Rey. Ademas, por lo que estimo
tus prendas, ¿no hallas en mí
satisfacciones de amigo?
Mel. Dígalo la envidia, y calle
mi respeto agradecido.
Rey. ¿Qué harás por mí?
Mel. Dar la vida
si se ofrece por serviros.
Rey. Pues escucha atento.
Mel. Ya
os oigo: ¡sin alma animo! *ap.*
Rey. Ya sabes que á Doña Luz,
nieta del Rey Chindasvinto,
traxe á Palacio, ostentando
con esta accion el debido
digno aprecio que por ser
mi sobrina ha merecido.
Vino á Palacio, ¡ay de mí!
¡con qué dolor lo repito!
pues solo vino á matarme
desde que á Palacio vino,
bebiendo al verla mis ojos
un veneno tan activo,
que pasando al corazon,
como rayo desprendido
de la esfera de su cielo,
no sé si muero, ó si vivo.
Ingrata á mi amor::-
Mel. ¡Albricias, *ap.*
esperanzas!
Rey. Con desvios
corresponde á mis finezas
amantes, cuyo motivo,
y haberme desengañado
con sus desdenes altivos,
me hizo recelar temores
contra su honor, contra el mio,
su recato, y mi grandeza,
y hará fulminar castigos,
muertes, rigores, violencias
y estragos si lo averiguo.
Mel. ¡Adónde irá á parar esta *ap.*
prevencion, cielos divinos!
Rey. Por el tardo movimiento,
(y aun por su adorno) adivino
el corazon de presagios
que anuncia, me ha persuadido
que alguno gozó dichoso
lo que yo no he merecido,
pues declaran las señales
desmintiendo su artificio
la vil nota de su infame
liviandad.
Mel. Señor, ¿qué has dicho?
Rey. No sé; que mal reprimida
mi pasion crece á delirio.
Mel. Infeliz amor, ¿qué tienes *ap.*
que esperar con este aviso?
¿Pero eso está averiguado?
Rey. En vano lo he pretendido
averiguar; pues por mas
ardides que he prevenido,
y espias que he sobornado
dentro de Palacio mismo,
anegado entre tormentas
de confusiones vacilo.
Casi encerrada en su quarto,
ni me ve, ni la visito;
y las veces que la encuentro,
sin que ella pueda impedirlo,
con los achaques de enferma

achaca mas su delito.
De noche suele salir
al jardin, y he presumido
si en él espera al traidor,
que por no ser conocido
hace las sombras terceras
del logro de sus cariños.
Y así, Melias, por si acaso
es verdad lo que imagino,
ayúdame á descifrar
aqueste enigma, advertido
que soy tu Rey, y zeloso
y amante de tí me fio.
Con esta llave maestra
al jardin, por el postigo
que cae al Tajo, podrás
entrar, y en él escondido
averigua cuidadoso
el cauteloso designio
de esta fiera, á cuyo fin
yo haré el cuidado descuido
para hallarme allí; y en caso
que encuentre:: (¡muero al decirlo!)
comprobada:: (¡de ira tiemblo!)
su infamia, muera al impio
rigor de la ley quemada,
y con ella el atrevido
que mi honor ofendió; si antes
de executar el castigo
no los reduce á cenizas
el volcan de mis suspiros,
los zelos en que me abraso,
y el incendio que respiro.
Mel. Gran Señor, desde esta noche
tomo el empeño por mio,
que no permite el suceso
dilacion hasta inquirirlo;
pero esto solo podrá
calificar que hay cariño,
no que hay desliz.
Rey. Quien desprecia
un Rey amante y rendido,
y llega á desengañarle,
da de su pasion indicios,
y todo cabe en quien reyna
una pasion con dominio.
Mel. Pues si cabe, poco importa
que solicite encubrirlo
cautelosa, que ella misma
y el tiempo sabrán decirlo.
Rey. Eso espero.
Mel. Pues alienta
hasta vengarte.
Rey. Ese alivio
templará mi enojo.
Mel. Muera
quien con lunar tan indigno
vuestro honor empaña.
Rey. Muera;
pero sea su castigo
vil afrenta de su infamia,
negro padron de los siglos,
y escándalo de mi Reyno. *vase.*
Mel. Dichoso desconocido,
guárdate de dos zelosos
poderosos y ofendidos. *vase.*

Quarto, habitacion de Doña Luz, con puertas vidrieras y cortinas encarnadas en una puerta como alcoba ó dormitorio que está al frente: á un lado una mesa, y en ella una arca curiosa como de una vara de largo, y media de alto, y otra media de ancho, breada, ó dada de negro por las junturas, que á su tiempo la sacan de la alcoba; y salen Doña Luz, y con luces Flora y Doña Matilde.

Luz. ¿Traes la llave del jardin?
Mat. Sí, gran Señora.
Flor. Aquí es ello.
Mat. ¿Qué prevenciones son estas?
Luz. ¿Está ya todo dispuesto?
Mat. Todo como lo has mandado.
Luz. ¡Ay amigas! ahora es tiempo
de que las dos, que habeis sido
testigos de mis sucesos,
mi vida ampareis, pues solo
de las dos fiarme puedo.
Mat. Ya sabes que te he servido
desde tus años primeros
con lealtad y amor, y así
no receles que mi afecto
te falte en esta ocasion.
Flor. Ni yo tampoco, aunque tengo
poca edad, pues aunque moza,
no soy de las de estos tiempos.

Luz.

Luz. Ya sabeis que el Rey mi tio
me solicita resuelto
y enamorado.
Flor. Y que tú
le has dado nones á ciento,
por mas que él buscaba pares,
porque es tu esposo y tu dueño
tu tio el Duque.
Luz. Que ausente
en vano (¡ay de mí!) le espero
de dia en dia.
Mat. Y que el Rey,
zeloso, ayrado y soberbio,
ignorante del contrato,
para vengar sus desprecios
conspira contra tu honor.
Flor. Y para lograr su intento,
casi de guardas de vista
favorecidas nos vemos.
Luz. Pues de mi vida ó mi muerte
estamos en el funesto
triste lance, á cuyo fin
pues ya todo lo tenemos
prevenido, y el Palacio
en los brazos de Morfeo
yace rendido al descanso,
todo entregado al silencio,
cierra esas puertas. *cierra Flora las (puertas.*
Flor. Ya están cerradas.
Luz. Porque ahora quiero
que las dos seais testigos,
y cómplices del mas fiero
delito y cruel impiedad
que cupo en humano pecho.
Mat. ¿Qué intentas?
Flor. Eso es echar
la soga tras el caldero
en el pozo.
Luz. Abre esa alcoba,
y sacad desde mi lecho
ese infeliz que ha nacido
hoy á causar mi tormento
á los brazos de su madre
desdichada.

Toma Flora una luz, y entran las dos á la alcoba, y saca Doña Matilde un Niño como recien nacido, que estará en una cama imperial, cubierto con un tafetan, procurando que la emboltura sea rica, como de seda, oro &c., y toma el Niño Doña Luz.

Flor. Está durmiendo:
¡y qué hermoso es! á su padre
se parece: ¡es como un cielo! *ap.*
Luz. Hijo de mi corazon, *con ternura.*
dulce regalo y consuelo
de esta tu madre afligida,
¡qué te ha deparado el cielo
para que sea tirano
verdugo de tus alientos!
Apenas naces, apenas
vas á morir, padeciendo
tu inocencia por mi culpa
la pena que yo merezco.
¿Quién sino tú se ha librado
de la tormenta, y creyendo
seguridades del golfo
ha zozobrado en el puerto?
Flor. No llores, que el angelito
lo siente, y hace pucheros.
Luz. ¿Por dar la vida á tu madre
vas á morir? ¡Cruel decreto!
muere tú, y dame la vida,
pues yo te la dí primero.
Llévate mi corazon;
y si falto de alimento
falleces, de dulce nectar
te servirá en tu destierro.
Mat. Calla, que no hay resistencia,
Señora, para oir esto. *llora.*
Luz. Pelayo, en nombre de Dios,
al bautizarte te he puesto.
Pelayo del alma mia,
toma el abrazo postrero.
Flor. ¡Qué lástima!
Mat. ¡Qué desdicha!
Luz. A Dios, querido embeleso
de mis amantes cariños;
y las lágrimas que vierto
y mi bendicion te guien
á dichoso salvamento.

Dale el Niño á Matilde, y le pone dentro del arca que estará breada por las junturas, y la tapa será redonda, y la cierra como que tiene rosca dando vueltas.

Mat. No te aflijas.

Luz. ¡Ay Matilde,
que ya me falta el aliento!
Flor. Antes de cerrar el arca
le tengo de dar cien besos.

Ya puesto en la arca se asoma Doña Luz como á verle.

Luz. Pedazo de mis entrañas,
á Dios, á Dios; mas no puedo
proseguir.
Flor. ¡Sobre que el pobre
chiquillo se va riendo!
Mat. Ya el arca cerrada á vuelta
de rosca, agua ni viento
por ninguna coyuntura
puede admitir en su centro.
Luz. Pues llevadle entre las dos
por el postigo pequeño
del jardin que abre esa llave,
sin que nadie pueda veros,
donde las ondas del Tajo
sean triste monumento
de esa mísera barquilla
sin timon, xarcias ni remos,
porque á merced del destino
corra campañas de yelo,
si el ayre de mis suspiros,
con tranquilo movimiento,
no le van (ya que le van
acompañando) meciendo.
Mat. Por tu vida, gran Señora,
esto, y mucho mas haremos.
Luz. Yo esperaré en el jardin
á que volvais.
Flor. Vamos presto.
Mat. Mejor fuera que á la cama
te volvieras.
Luz. No me atrevo,
que menos que este cuidado
es mi vida, y mi sosiego.

Toma Flora la arca, y Doña Luz dice asida á ella.

A Dios hijo de mi vida,
blanca flor, pimpollo tierno.

Vanse las dos con la arca.

¡Oh inocencia perseguida!
¡Oh impía madre! ¿Qué ha hecho?
Señora Santa Maria,
amparad á este angel bello,
y á mí porque no fallezca
mi vida de sentimiento.

Vase tras las dos. Selva corta: sale el Duque Don Fabila de capa en trage vizcayno, y como de camino dice dentro, y sale.

Duq. Ten ese estribo: ya amor,
y ya fortuna, me veo,
amparado de las sombras,
á las puertas de Toledo,
para lograr que iluminen
el corazon los luceros
de mi esposa Doña Luz
con la luz de sus reflexos.
Al Criado que precavido
se adelantó, con intento
de avisar por el jardin
mi venida, no le veo,
y es fuerza esperarle.

Sale Almondiguilla de capa, como de vizcayno.

Alm. Mi amo
sin duda es aquel: yo llego.
¿Señor, eres tú?
Duq. Yo soy.
Alm. Gracias á Dios que te encuentro.
Duq. ¿Diste el aviso?
Alm. Si sabes
que en dar avisos, y en esto
de dar papeles, soy lince,
y tan habil, que los meto
por el ojo de una aguja,
¿qué duda tiene? ahora mesmo,
pues no habiendo visto á Flora
ni á Matilde en el terrero,
esperé á mas de las doce
por quitarme de tropiezos.
Duq. ¿Cómo fue?
Alm. Llegué á la puerta
del jardin con mucho tiento;
hice la seña, y al punto
contestaron, y me abrieron.
Duq. ¿Y quién te abrió?
Alm. Mi Señora;
que ha tomado por pretexto
baxar de noche á sus fuentes
para desmentir recelos,
como há dias que te espera;

pues

pues como soy archivero
de tu amor, y en lo callado
para guardar un secreto
vizcayno, burro cerrado,
aun mas que pie de muleto,
me lo contó suspirando.

Duq. ¿Qué dices?

Alm. Y aun, si me acuerdo,
dixo afligida, llorando
á lágrima viva, cielos!
muy tarde viene este alivio,
que ya no tiene remedio.
Y como corre ve dile
de tus cuidados me has hecho;
corre, ve y dile, me dixo,
(á tu Señor) que le espero.

Duq. Pues caballos y criados
despide, que si en Toledo
tengo de vivir oculto,
me importa entrar encubierto.

Alm. ¿Encubierto? quanto mas
te sirvo te entiendo menos.
Dime; ¿por qué siendo tú
Duque Don Fabila, y siendo
todo un Señor de Vizcaya,
que en lustre, nobleza y fueros
puede apostar exênciones
á los mas Grandes del Reyno,
en vez de entrar en la Corte
ostentando lucimientos,
para lograr como siempre
el aplauso y embeleso
de todos, quieres ahora,
(despues de venir corriendo
por esos trigos á mata
caballo, montes y cerros)
ocultarte ave nocturna,
sin comerlo ni beberlo?

Duq. Ahí verás á lo que obliga
un cuidado, y los recelos
del Rey Egica, que ayrado
de malograr sus afectos
con Doña Luz (á quien miro
como esposa, y como dueño
de mi vida) solicita,
argos de sus movimientos,
saber si á otro amor se rinde
para vengar sus desprecios.
Y aunque pudiera en la Corte
conseguir mi galanteo
renombre de sabio y solo,
por solícito y secreto,
no quiero avivar sospechas
si llega á verme en Toledo.

Alm. Siendo Doña Luz tu esposa
(que puede del firmamento
ser antorcha, luz, belon,
acheta, estrella y lucero),
¿qué importará quando llegue
el Rey su tio á saberlo?

Duq. Mucho á su vida (¡ay de mí!)
que entre tormentas de zelos
de un poderoso ofendido
corre borrascas de riesgos.
Amante de Doña Luz
idolatré sus reflejos;
correspondió á mis finezas,
y valido del silencio
de la noche entré en su quarto
por un postigo secreto
del jardin, que á llave de oro
no sirven guardas de acero.
Guiado de una Criada
(tercera de mis obsequios)
llegué confuso y turbado
á su vista: si con miedo
me recibió, su temor
lo diga: si con afectos
la aseguré, mi cariño
lo diga, que yo no puedo.
Juzgándose mal segura
de mi amante rendimiento,
(porque amor correspondido
y con ocasion es ciego)
á presencia de una imagen
de la que es Madre del Verbo,
Virgen Pura, Inmaculada,
Emperatriz de los Cielos,
Maria llena de gracia,
que ostentaba en trono regio
piedades en su Oratorio,
con solemne juramento
le dí palabra de esposo
para aquietar sus recelos;
hasta que habiendo obtenido
dispensa del parentesco,

pu-

pudiéramos desposarnos
(como se hizo) de secreto;
aunque sin pedir licencia
al Rey su tio, y mi deudo.
Y aquella noche, yo amante
y rendido, persuadiendo;
ella resistiendo fina,
yo enamorado resuelto,
y con ocasion::-
Alm. Cogiste:
(ello se cae de su peso)
por mas que la pinten calva
la ocasion por los cabellos.
Duq. Repetidas las visitas
los logros se repitieron,
trocando obsequios de amante
á posesiones de dueño;
y al sentirse con indicios
de estar::-
Alm. La cinta del pelo
se me cae; y esta ocasion *se la ata.*
parece que vino á cuento.
Duq. Finalmente, cuidadosos
juzgamos prudente medio
(para desmentir sospechas)
los dos de comun acuerdo,
que me retire á Cantabria,
donde he recibido un pliego
en que me dice que venga,
porque le importa; y si el tiempo
conjeturo::-
Alm. Eso es hacer
la cuenta fuera del tiempo.
Duq. Con que mira si son pocas
mis penas y sentimientos,
considerándola expuesta
en tan evidente riesgo:
zeloso el Rey y ofendido,
yo sin alma y sin aliento,
pues sin su licencia::-
Alm. Tente,
que anda un hombre recorriendo
por fuera el jardin.
Duq. No temas;
y haga valeroso esfuerzo
la osadía en qualquier lance.
Alm. Eso lo dirá mi miedo.
Duq. Hasta hallar mi luz, los pasos
dirige amor con acierto. *vanse.*

Jardin corto con una puerta á un lado, y sale Doña Luz, Doña Matilde, y Flora.

Flor. Gracias á Dios que salimos
del susto.
Luz. Pues otro nuevo
susto y gozo hay á la vista,
porque en el corto intermedio
que habeis tardado una seña
escuché, abrí, y en efecto
era el Criado de mi esposo
que llega á verme.
Flor. A buen tiempo.
Luz. Y así, Flora, está á la vista,
y llévale á mi aposento
luego que venga.
Flor. Allá voy
por las albricias que espero. *vase.*
Luz. Y en tanto, Matilde mia,
dime para mi consuelo,
¿qué hicisteis de la adorada
prenda mia?
Mat. Oye el suceso,
y trueca en gozo el pesar,
y en gusto los sentimientos:
sin ser sentidas ni vistas
llegamos al claro, terso,
undoso Tajo, y apenas
el mísero navichuelo
tocó el cristal, quando un globo
de iluminados reflejos
le cercó, y el rio abaxo
le conduxo, defendiendo
el ímpetu de las ondas
que le combatian.
Luz. ¡Cielos!
¡qué gozo es este que causa
en mí esta nueva!
Mat. En efecto,
se perdió de nuestra vista
acompañado del bello
resplandor; y yo gozosa
y admirada del portento
vuelvo á buscarte al jardin,
te hallo en él, y te lo cuento,
para que sepas que Dios,
compadecido á tus ruegos,

la

la inocencia de aquel angel
favorable ampara.

Luz. Es cierto;
mas demos vuelta á estos quadros
por disimular.

Ruido de llave en la puerta como de abrirla con llave, y sale Flora por el lado opuesto que por donde se fueron; y despues de los dos primeros versos sale Melias embozado.

Flor. Yo llego,
que ya abren la puerta, y mi amo
será sin duda.

Sale Mel. Recelos:
ya estamos en ocasion
de averiguar si sois ciertos.

Flor. ¿Eres tú, Señor? *llega á él.*

Mel. ¡Qué escucho! *ap.*
aquí de mi fingimiento:
yo soy.

Flor. Pues sígueme, y calla.

Mel. ¿Dónde?

Flor. ¡Qué preguntes eso!
al quarto de mi Señora.

Mel. Ya te sigo: apurar quiero *ap.*
este engaño, y el traidor
sabré que esperaban.

Flor ¡Cielos!
¡la voz del Duque no es esta! *ap.*
yo soy perdida, si el yerro
no le enmiendo con la fuga.

Huye Flora precipitada.

Mel. Tente, espera; que aunque el centro
te sepulte he de saber
á quien buscas.

Vase tras ella, y por la misma puerta que salió Melias sale el Duque y Almondiguilla embozados.

Duq. Ya nos vemos
á la puerta del jardin:
¿mas cómo está abierta?

Alm. Entremos.

Duq. Flora habrá sido.

Alm. Ve aquí
por lo que dicen que el perro
entra en la Iglesia, porque
puerta franca.

Duq. Pisa quedo.

Alm. Y tan quedo, que no sé
si piso plantas ó huevos.

Duq. Ocultos entre estos ramos
esperemos.

Alm. Esperemos;
y la procesion de Ramos
nos asista.

Duq. Calla, necio.

Se ocultan á un lado, quedando el Duque mas á la vista; y sale el Rey por el opuesto lado de embozo.

Rey. Allí hay un hombre: sin duda
será Melias; yo me acerco.
¿Melias? *llega á él.*

Duq. ¡El Rey!
¡muerto estoy!

Rey. Procura estar en acecho
por si alguien entra al jardin,
en tanto que recorriendo
yo esas calles doy la vuelta,
por ver si á esta ingrata encuentro
en ellas. *vase.*

Duq. Finjo la voz. *ap.*
Está bien. ¡Hado funesto!
Melias y el Rey cautelosos,
cuidadosos y encubiertos,
¿á quién esperan y buscan?

Alm. Buscarán la flor del berro.

Sale Doña Luz.

Luz. Ya estará el Duque en mi quarto.

Sale atravesando el tablado; y al querer entrarse sale el Rey, y se detiene.

Rey. Por aquí::-

Luz. ¡Pero qué veo!

Rey. ¿Quién es? ¿quién va?

Luz. Yo, Señor.
El Rey es: ¡terrible empeño! *ap.*

Duq. Mi esposa es: ¡fiera desdicha! *ap.*

Rey. Mi sobrina es; y pues tengo
la ocasion tan en la mano,
ó ha de premiar mis afectos,
ó ha de morir á mis iras.
¿Eres Doña Luz?

Alm. ¡Buñuelos!
que aunque es de noche encontró
la perdiz el perdiguero.

Luz. Si señor; y si os enoja
que solicite::-

Alm. Aquí es ello.
Luz. Divertirme con gozar
la frescura que este ameno
pensil ofrece, castiga
si ha sido yerro mi yerro.
Rey. No es esa, divina ingrata,
la causa de mi despecho,
sino haberte hallado siempre
tan esquiva á mis deseos,
tan de bronce á mis caricias,
y tan negada á mis ruegos.
Luz. Ruido siento.
Rey. Es el susurro
que causa tranquilo el viento.
Duq. ¡Ay de mí!
Alm. Calla, que es cosa
de ayre lo que estás oyendo.
Rey. ¿Qué respondes?
Luz. Ya os he dicho
muchas veces que primero
me dexaré hacer pedazos
que consentir que quien dueño
no haya de ser mio logre
de mi honor viles trofeos.
Duq. ¿Quién no tolera (por ver
tal desengaño) unos zelos?
Rey. Es verdad; ¿pero hasta quando,
hermoso imposible bello,
has de despreciar esquiva
mis amantes rendimientos,
aprisionándome el alma
en tirano cautiverio?
Luz. Señor, vuestra Magestad
advierta que esos extremos
mas que me obligan ofenden
mi decoro.
Rey. Vive el cielo,
que pues no puedo rendido,
he de conseguir resuelto
que la nieve de tu mano
temple la llama.
Alm. Esto es hecho.
Rey. En que me abraso.
Luz. Advertid,
Gran Señor::-
Rey. Ya nada advierto,
que he de lograr con la fuerza
lo que no consigue el ruego.
Alm. ¿Señor?
Duq. ¿Que quieres?
Alm. Por Dios
que está obscuro, y güele á queso,
y segun el Rey aprieta
son de temer sus aprietos.
Luz. Daré voces.
Rey. Será en vano.
Duq. Pues su resistencia advierto,
sea como fuere, el lance
cortaré, ya que no puedo
salir á estorbarlo.
Alm. ¿Qué haces?
Duq. Saca la espada, y riñendo
conmigo sal del jardin,
por si le obliga este empeño
á dexarla por seguirnos,
que soy quien buscan creyendo.
Alm. Quanto á correr, soy un rayo;
quanto á reñir, no me atrevo.
Duq. No temas.
Alm. Pues si me tiras,
por Dios que me des con tiento.
Rey. Antes que todo es mi amor.
Luz. Tambien mi honor es primero.
Rey. Sabrá vencer mi porfia.
Luz. Sabrá resistir mi esfuerzo.
Rey. Es en vano.
Salen riñendo el Duque y Almondiguilla: este se va por la puerta, y el Duque se oculta entre unas ramas, y el Rey se suspende, y dexa á Doña Luz.
Duq. Huye, traidor.
Rey. ¡Qué escucho! *se suspende.*
Duq. O con este acero
te haré pedazos.
Rey. Ya están *separándose de*
averiguados mis zelos, *(Doña Luz.*
y tu infamia.
Duq. Desde aquí,
argos de sus movimientos,
quiero escuchar.
Luz. ¿Qué decis?
Rey. Que á tu galan encubierto
teniais, y tú en su busca
vienes aquí.
Luz. No os entiendo.
¡Si será el Duque, ansias mias! *ap. Rey.*

Rey. Y has de pagar, vive el cielo,
tu traicion, para que veas
que si te obligo me vengo:
no huyas, infame. *saca la espada.*

Luz. Un abismo
de penas llevo en el pecho. *vase.*

Duq. Alma, albricias!

Al querer salir el Rey por la puerta sale Melias, espada en mano, por un lado del teatro, y le detiene.

Mel. ¿Gran Señor?

Rey. ¡Melias! ¿amigo, qué es esto?

Mel. Eso es lo que yo pregunto.

Rey. ¿Alcanzaste al que iba huyendo
de tí?

Mel. Yo no seguí á nadie.

Rey. ¿Pues no saliste riñendo
con un hombre?

Mel. No señor.

Rey. ¿No estabas aquí encubierto
quando yo entré?

Mel. No señor;
pero que hay delito es cierto,
que al entrar yo en el jardin
llegó una criada diciendo,
¿sois vos? respondí que sí,
pues sígueme al aposento
(prosiguió) de mi Señora;
y despues reconociendo
que no era yo el que esperaba,
huyó tan veloz que el viento
sin duda le dió sus alas,
malogrando mis intentos
de saber á quien buscaba.

Rey. Con él hablé yo creyendo
que eras tú, y Luz en su busca
venia.

Duq. ¡Sin alma aliento!

Mel. ¿Y qué hemos de hacer?

Rey. Seguirlo,
matarlo, y reconocerlo.

Vanse por la puerta del jardin.

Duq. Logré el lance; y pues mi esposa
se ha retirado, y hay riesgo *sale.*
si voy á su quarto, noche
á tu lobreguez apelo.

Vase por la puerta del jardin. Mutacion de montes y peñas elevadas: rio caudaloso: de la parte de allá del rio, en lo alto del peñasco, Grafetes, Fortun y Criados como de caza, y vienen al tablado Grafetes y Fortun por un puente que atraviesa el rio desde el peñasco.

Graf. Suelta, Anfriso, los perros.

Fort. Ya del monte
corren ligeros la espaciosa falda.

Unos. Seguid el corzo herido.

Fort. Al prado, al risco.

Graf. En vano es ya seguirle, que en el agua
precipitado del undoso Tajo
encontró su sepulcro.

Voces. Ataja, ataja.

Vanse los Criados por la montaña.

Graf. Fortun, desciende al valle. *baxando*

Fort. Ya te sigo. *(los dos.*

Graf. Mas que la Corte que dexé me agrada
la quietud de estos montes, donde vivo
huyendo de los riesgos que amenaza
la emulacion y envidia en los palacios.
¡Qué apacible va el rio! Pero aguarda,
que ó se engaña la vista, ó por sus ondas
pequeño buque presuroso nada
el cristalino golfo!

Fort. ¡Raro asombro!

Graf. No sé, Fortun, lo que me dice el alma

Va pasando la arca despacio como rio abaxo, atravesando el tablado por las ondas.

que se oculta en su centro! ó quanto diera
por poderlo saber.

Fort. ¡Si no se engaña,
Gran Señor, el oido, un tierno llanto
escaso se percibe!

Graf. ¡Cosa es clara!
arrojaréme al rio.

Fort. Señor, tente,
que solo por servirte yo la blanca
espuma cortaré.

Graf. ¿Cómo?

Fort. Nadando.

Quítase Fortun la capa ó anguarina, y se arroja al rio como nadando, y saca la arca.

Graf. Ya que emprendes por mí fineza tanta
á tierra la conduce: ya se acerca,
ya en su poder se mira, ya la saca:
¡generosa piedad! ¡noble ardimiento!
Fortun, llega á mis brazos.

Fort. Ya á tus plantas *sale con el arca.*

tienes el fragil leño.

Saca Fortun un cuchillo y abre el arca.

Graf. Lo que encierra
deseo averiguar, porque su extraña
artificiosa construccion denota
que guarda algun prodigio.

Fort. A la constancia
de este acero se rinde.

Graf. Ya está abierto.

Quita Fortun la tapa, y saca Grafeses el Niño, y le toma en los brazos.

Fort. ¡Raro asombro, Señor!

Graf. ¡Hijo de mi alma!
recien nacido infante, en ricas telas
envuelto, es el tesoro que ocultaba.

Fort. ¡Maravilla es del cielo!

Graf. No lo dudes;
que en este lazo al pecho le acompaña
un joyel de rubies, que guarnece
la imagen de Maria Soberana.
¿Quién pudiera saber qué enigma es este?
¡Cielos divinos! ; pero aquí en la faxa
tiene un papel escrito.

Fort. Tambien otro

Lo saca todo, y algunos paños ricos.

con joyas, plata y oro, hay en el arca.

Graf. Pasaportes serán con que le envian
á buscar su fortuna ó su desgracia. (eres

Lee. »Como tú no mereces mal, y por miedo
»metido en aventura, si por tí ha de ser
»algun bien, Dios por su santa piedad
»te guarde de mal, y te dé salvacion;
»porque la infeliz que aquí te metió
»se pueda alegrar con verte, asi como
»es afligida por tu partida. (ahora

Repr. Ya el corazon me dice que este Niño
puede mucho importar.

Fort. Dice este::-

Graf. Acaba;
por ver si manifiesta padre ó madre
de esta pobre criatura, que es alhaja. (mo,

LeeF. „Este Niño se llama Pelayo en el Bautis
»el que tal ventura hubiere, que este
»tesoro hallare, téngalo secreto, y haga
»honra á este infante, y sepa
»que es de gran linage, y que de ello
»no habrá sino bien. (pecies

Graf. ¡Regia pompa y linage! ¡oh qué de es-
al discurso ofuscó la idea varia!
Dios te conduce al puerto de mi amparo,
angel hermoso! providencia sábia
sin duda es esta de su omnipotencia,
pues iris me eligió de tu borrasca.
Si en las ondas del Nilo, compasiva
la hija de Faraon, la hermosa Infanta
Tremut (aunque gentil) usó piedades
con Moyses en Egipto, cosa es clara,
que al ver igual portento, á fuer de noble,
christiano y caballero, está obligada
mi piedad á piedades compasivas,
como quien oy como tú de mí se ampara.
Náufrago peregrino, dí, ¿quién eres?
Pero no me lo digas, que si el agua
fue cuna de Moyses, siéndolo tuya,
otro nuevo Moyses serás de España.

Fort. Señor, mira que es tarde, y el camino
hasta Alcántara es largo.

Graf. En la elevada
cima del monte esperan los caballos.
Oculta la arca quede:
las al ajas recoge
que hay en ella, y dispongamos
modo (sin perder tiempo) á su crianza.

Fort. A Elisea, mi esposa::-

Graf. Ya te entiendo:
la niña se le ha muerto que criaba:
(el cielo lo dispone) ella le crie;
pero importa el secreto.

Fort. Doy palabra,
con juramento á Dios, de no decirlo
ni á mi misma muger.

Graf. Aqueso basta; (noble,
y pues que te hallas pobre, aunque eres
esas joyas, diamantes, oro y plata
pueden hacer la costa al nuevo huesped,
y tambien la haré yo.

Fort. Te doy las gracias;
y vamos, que la falta de alimento
tiene su candidez mustia y ajada.

Graf. Dices bien, y de verle, traspasado
el corazon, y el pecho se traspasa.
Pródigo aventurero, que á los nobles
á socorrer empiezas en la infancia
de tu triste infeliz primer oriente,
pues prófugo te arrojan de tu casa,
¿si serás (qual Moyses lo fue de Egipto)
redentor algun dia de tu patria?

Fort. Dichoso Tajo, ya tus ondas rizas

al caudaloso Nilo se comparan.
Graf. Tú, qualquiera q̃ seas, triste madre,
alienta, q̃ á este niño Dios le guarda.
Los 2. Por prodigio que cuenten las histo
y admire el mundo para honor (rias,
de España.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto: sale el Rey y Melias.

Rey. Melias, no tiene remedio:
esta es mi resolucion.
Mel. Señor, á mí me parece
que es ese mucho rigor
siendo tu sangre.
Rey. A mis zelos
no hay otra satisfaccion.
Mel. Advertir:::
Rey. Tú has de acusarla,
que á la ofensa de mi amor
y su honor esto conviene.
Mel. Si es tu gusto, pronto estoy.
Rey. Doña Luz ha de morir,
pues la condena el rigor
de la ley, porque hay sospechas,
como tú sabes, y yo,
que la indician delinqüente
de un delito tan atroz,
como infamar con villana
liviandad su pundonor.
Mel. Desde aquella obscura noche
que su amante malogró
la empresa, y triunfó dichoso
de tu venganza y tu amor,
y por no ser conocido
presurosamente huyó
del jardin, sin alcanzarle,
por mas que se le siguió,
cautelosa Doña Luz
por tres meses se negó
de ser tratada ni vista
en jardin, calle, ó balcon.
Rey. Todo eso fue artificioso
disimulo de su error,
honestando con la larga
enfermedad que fingió
de figurarlo mañosa,
pero en vano lo intentó,
pues el verla reparada,
alegre el rostro, el color
(que antes fue lirio) clavel,
y libre de su opresion,
quien duda que con mas causa
aviva la presuncion.
Mel. Lo que con razon me admira
y me pone en confusion
es que con guardas de vista
á toda su habitacion,
que el sol no entraba sin verle,
(quando entraba á verla el sol)
se haya ocultado al nacer,
ó al morir, (si es que nació,
ó murió) su desdichada
triste infeliz produccion.
Rey. Aunque en término de un año
hiciste averiguacion
de todos los que en tres meses
(desde el dia que cayó
enferma, ó supo fingirlo)
en la larga inmediacion
de Toledo, y en Toledo,
nacieron, se conoció
padres á todos, por mas
que su número excedió
en Toledo de diez mil.
Mel. Y en su comarca pasó
de veinte y cinco mil, dando
de todos la filiacion.
Rey. Con que no habiendo encontrado
ninguno que le faltó
padre y madre conocidos,
la esperanza se frustró
de hallar noticia del fruto
de este villano padron,
para abrasarle con ella,
y tambien al agresor,
pues pudiera descubrirlo
ó la maña ó el rigor;
pero ella sale: ahora es tiempo
de que hagas su acusacion.

Sale por una parte Doña Luz, Matilde, Flora, y Damas; y por otra Bristes, Longaris, y otros, y el Condestable.

Todos. Dadnos los pies.
Rey. Levantad.

Luz. Supuesto que cumplis hoy
años (que conteis á siglos)
me pone mi obligacion
á vuestros pies.

Rey. A mis brazos
levanta: no por favor,
sino porque á tu persona
se le debe esta atencion.

Al tiempo de levantarla el Rey, y querer abrazarla ceremonioso y afable lo impide Melias, y se pone de rodillas, retirando á Doña Luz.

Mel. Antes (perdonad) licencia
os pido para una accion
impropia en mí, pero es mas
impropio que le deis vos *se levanta.*
esa estimacion á quien
yá dias que la perdió.
Perdona, Luz, pues tu llama *ap.*
yá para mi se apagó,
que zelos y ofensas truecan
en odio lo que fue amor,

Cend. ¡Fiero agravio!

Brist. ¡Extraño arrojo!

Long. ¡Osada resolucion!

Luz. ¡Yo estoy muerta!

Mat. ¡Qué congoja!

Flor. ¡Ya el pastel se descubrió! *ap.*

Rey. ¿Qué dices?

Mel. Que Doña Luz
á los respetos faltó
de ser quien es, ultrajando
tu soberano esplendor,
como fragil; y el delito
en llegando la ocasion
se comprobará, mostrando
que es rea, que delinquió,
y que merece la pena
que la ley estableció.
Por el jardin hay quien entre
y salga::::

Luz. Miente tu voz.

Mel. De noche, y esta evidencia
califica otra mayor.
Justicia, señor, justicia,
no por mí, sino por vos,
por el Reyno, y porque pague
abrasada en llama atroz
profanar sacros respetos
de su noble pundonor.

Flor. Maldita sea su boca *ap.*
y la leche que mamó.

Rey. Cumpló Melias con mi gusto. *ap.*

Luz. Aqui es menester valor. *ap.*

Rey. Responde.

Luz. Si vos callais,
¿qué quereis que diga yo?

Rey. Tuyo es el cargo, y si callas
no es poca comprobacion.

Luz. Vos soy mi Rey, y mi tio,
y os toca la infamacion
castigar, pues es tan vuestra:
á vuestros pies, Gran Señor,
pido venganza: venganza,
Rey Soberano.

Rey. Eso no,
que si soy Rey, la justicia
no apoya la sinrazon.
Defiéndete, ó morirás
de las leyes al rigor.

Luz. ¿Así me volveis la espalda?

Rey. Ya he logrado mi intencion. *ap.*

Luz. Oidme, que si sois Rey
teneis esa obligacion.

Rey. ¿Qué quieres decir?

Luz. Que Melias,
mal caballero, traidor,
loco, bárbaro, atrevido,
ciego, villano:::

Flor. Ablador. *ap.*

Luz. Aleve contra sí mismo,
sin honra, sin ley, sin Dios,
miente infame; y que por ver
que he despreciado su amor
quiere vengarse.

Rey. ¿Qué escucho?

Mel. ¡Artificiosa ficcion!

Luz. Y para prueba de que
hay en él falsa intencion,
¿qué lauro, qué ilustre hazaña,
qué victoria, qué valor,
ni qué triunfo es difamar
á una muger como yo?
Demas deesto, ¿qué le puede
á él importar? ¿Quién te dió *á él.*
osadia (aun quando hubiera

cul-

culpa en mí) para un baldon
tan impio, que es villano
aun en la imaginacion?

Mel. El Reyno, el Rey, la justicia,
las leyes, y el ser quien soy.

Flor. Permita Dios que la lengua
se te vuelva un chicharron.

Brist. De ver en Melias ultrage
tan indigno absorto estoy.

Luz. Si eso haces siendo quien eres,
¿quién serás tú?

Flor. Un picaron
de mala guisa, mezquino,
y home al fin de mala pro.

Cond. El corazon
me enternece.

Brist. Bien conozco
de Melias la sinrazon.

Flor. Avisaré á Almondiguilla
para que tome el troton,
y al Duque, que está en Cantabria,
dé aviso sin dilacion,
pues si Dios no lo remedia
esto me guele á toston. *vase.*

Mel. Y así, Gran Señor, en quanto
á si hay en mí, ó no hay traicion
aunque ella diga que sí,
tú, y todos, saben que no.

Luz. Tambien saben mi inocencia,
y que puede en el candor
mi recato y mi decoro
competir al mismo sol,
y esto en mi favor expongo.

Rey. Esa no es satisfaccion
para que defraude un Rey
de la justicia el blason
aunque sea contra sí:
responde á la acusacion,
ó prepárate al castigo,
pues la ley te condenó,
por mucho que yo lo sienta. *yéndose.*

Luz. De tu Real indignacion
apelaré á tu clemencia;
y si no os pido perdon
es porque no estoy culpada.

Unos. ¡Qué desdicha!

Otros. ¡Qué dolor!

Rey. No hay piedad contra justicia.

Brist. Yo vengara este baldon *ap.*
á no ser Melias mi primo.

Luz. Pues ya que en tal afliccion
no me queda otro consuelo,
si es ley que muera, en favor
de la acusada se cumpla
la ley en quanto ordenó,
que se le conceda tiempo
para volver por su honor,
por si acaso hay Caballero,
Hijo-Dalgo, ó Infanzon,
que en buen duelo la defienda,
y puedo tenerle yo.
¡Ay esposo, quantas penas *ap*
por ti padeciendo estoy!

Mel. ¡Qué oigo, Cielos!

Brist. ¡En tal lance
dudoso y confuso estoy!

Luz. Juntad Cortes en Toledo,
juntad Cortes, Gran Señor,
vengan los Grandes llamados
de tu Real combocacion.

Rey. Ese es efugio costoso,
y de inutil dilacion.

Luz. Tambien es justicia.

Todos. En eso
pide bien.

Luz. Si has de hacer hoy
justicia, no la justicia
te ciegue.

Rey. Pues yo te doy
de término quatro meses,
y estos sea tu prision
tu quarto sin salir de él:
de mi parte avisad voy
á Cortes.
Raviando voy *ap.*
de no lograr su castigo
con mas aceleracion. *vase.*

Brist. y Long. Sigamos al Rey. *vanse.*

Mel. Tu luz
ya, hermosa Luz, se eclipsó *vase.*

Cond. Por no disgustar al Rey
no saco la cara yo. *vase.*

Luz. Idos todas. *vanse las Damas.*

Mat. Gran Señora::

Luz. ¡Ay Matilde,
muerta estoy!

Mat.

Mat. Avisa al Duque.
Luz. Es preciso;
mas ya el daño sucedió:
bien sabe Dios mi inocencia.
Mat. Pues no te aflijas, que Dios
siendo de todos los Reyes
Supremo Legislador
sabrá volver por tu causa.
Luz. Yo confio en su favor,
pues sabe que no hay delito,
y que estando como estoy
desposada, fue aquel fruto
infeliz de bendicion,
mas si he de pagar la culpa
de abandonar por temor
aquella prenda, consuma
un rayo mi corazon:
Caigan sobre mí los montes,
no me alumbre el claro sol,
la tierra me dé sepulcro,
atorménteme mi pena,
y muera mil veces yo,
pero muera sin afrenta,
sin infamia, y con honor. *vase.*

Selva larga con arboledas, fuentes y cascadas: salen Serranas y Serranos con instrumentos pastoriles cantando y baylando, y el Duque Don Fabila de caza: Pastorela.

Mus. Pues ha venido el amo
á cazar á estas selvas,
cantemos y baylemos
para que se divierta;
y al son sonecillo,
del tamborilillo,
de los añafiles,
y las castañetas
digamos que viva
con bulla y con fiesta.
Duq. Nobles vasallos, yo estimo
la aclamacion alhagüeña
de vuestro afecto.
Uno. A que viva
nuestro Duque.
Todos. Viva, y beba.
Mus. Y al son sonecillo &c.
repiten la Pastorela y se van.
Duq. Ausente del bien que adoro,
por quitar la contingencia
de que sospechase el Rey,
aconsejado de Melias,
(por quien me habló en el jardin
aquella noche funesta,
que pudo hacer á mi honor
por lo obscura las exêquias)
ser yo el hombre que encontraron,
con mañosa diligencia
sin poder ver á mi esposa
á Cantabria di la vuelta;
si con sobresalto,
discurrir se dexa,
si con sentimiento,
diganlo mis quexas;
y aunque por Almondiguilla,
que va y viene á la ligera,
tal vez con alguna carta,
(que á costa de estratagemas
con no poco riesgo adquiere,
escusando contingencias
de que por otro conducto
se intercepten y se lean)
supe que irritado el Rey
contra mi esposa recela
la industria con que cortó
aquel lance mi cautela,
cercado de sustos,
tormentos y penas,
en mil confusiones,
se ofusca la idea;
pues aunque supe tambien
por sus cartas que ya esenta
del riesgo no la oprimia
el temor de que pudiera
ó las señas ó el motivo
evidenciar las sospechas
del Rey, que solicitaba
celoso descubrir senda
segura para honestar
su fiero rigor con ella,
no sé como ocultar pudo
de guardas y centinelas
una prenda que en confuso
me dió á entender que fue prenda
de los dos en una carta;
y en esto andubo discreta,
pues cosas que importan

su vida el saberlas,
no debe á la pluma
fiarlas la lengua.
Sale Alm. Dame tus pies.
Duq. ¡Mas qué miro!
¿Almondiguilla?
Alm. Chuleta
quisiera ser, y poder
matar el hambre con ella,
aunque no me faltan otras
mataduras y postemas,
que ya saldrán á su tiempo
si no reviento con ellas.
Duq. Ya culpaba tu tardanza.
Alm. Hacias mal.
Duq. Queda buena
mi Luz hermosa.
Alm. Tu Luz
ya, Señor, está en tinieblas.
Duq. Mi esposa::
Alm. Vamos á casa.
Duq. ¿Qué dices?
Alm. Que á toda priesa
es preciso que á Toledo
te partas.
Duq. ¿Pues qué hay que tema?
Alm. Muchos males.
Duq. ¿Quién los causa?
Alm. El Demonio que lo enreda.
Duq. Hablame claro.
Alm. Que echemos
á correr, por ver si llegas:::
Duq. ¡Ay de mi infeliz!
Alm. A tiempo
de estorbar una tragedia
(metiéndote á mata fuegos
si otros son mata candelas)
la mayor que desde Herodes
en las historias se encuentran,
mas atroz que la que Paris
representó por Elena,
y mas que la que Tarquino
executó con Lucrecia.
Duq. ¿Cómo?
Alm. Como sentenciada
por acusacion de Melias::-
Duq. ¡Ah traidor!
Alm. Mi ama::-
Duq. ¿Mi esposa?
Alm. Si señor.
Duq. ¡Matadme, penas!
Alm. Muy presto::-
Duq. Prosigue, acaba.
Alm. Ha de ser::-
Duq. No te detengas.
Alm. Entregada::-
Duq. ¡Hado funesto!
Alm. Sí tú::-
Duq. Mi desdicha es cierta.
Alm. No la libras.
Duq. ¡Fiero susto!
Alm. Al rigor::-
Duq. ¡Impía ofensa!
Alm. Del fiero voraz::-
Duq. ¿Qué dices?
Alm. Furor::-
Duq. ¿De quién?
Alm. De una hoguera.
Duq. Calla, calla, que me han muerto
tus voces,
Alm. Requiem æternam.
¡Ay pobrecita de mi ama!
quantas hay que se pasean
por las calles con mas causas
que tienes tú, y no las queman,
y á tí te asan como huevo,
siendo el jazmin y azucena
de tu rosicler, carbon
al apagar tu luz bella,
cuyo reflexo al sol mismo
daba envidia.
Duq. ¿Hablas de veras?
Alm. ¿Pues no me ves como lloro?
Oxalá, Señor, que fuera
mentira.
Duq. Calla.
Alm. Ya callo.
Duq. Que no hay en mí resistencia
á un dolor que el corazon
ha herido con tal violencia!
¿Cómo pues consiente el cielo
un escándalo, una ofensa
tan bárbara? ¿Cómo (¡ay triste!)
no lanza ardientes centellas
contra el traidor que una infamia
tan nunca vista fomenta?

Cómo el Rey::: Pero si el Rey
zeloso (acaso) lo ordena,
en vez de apagar las llamas
será quien el fuego encienda.
¡Sin mí estoy! ¿traes carta suya?
Alm. No, que Flora me dió cuenta
de que en el quarto del Rey
oyó la marimorena
que andaba, y sin esperar
carta, papel ni receta,
tomé el rocin; y él y yo,
por caminos y carreras,
dia y noche sin parar
corrimos á rienda suelta.
Duq. Saca las botas, y ensilla
los caballos.
Alm. Norabuena;
pero antes tomaré un pienso,
que por llegar mas aprisa,
el rocin y yo al traspaso
hemos ayunado á medias. *vase.*
Duq. Traidor, guárdate de mí,
que aunque el centro de la tierra
te esconda, no estás seguro
de la irritada soberbia,
rabiosa, implacable, altiva
saña que mi pecho alienta,
pues te he de hacer mil pedazos
en venganza de esta ofensa
si á las estrellas te subes,
pues mi enojo y mi fiereza
fulminando ardientes rayos
subirá hasta las estrellas
en tu busca, y si te encuentro
no te has de librar en ellas. *vase.*
El quarto de Doña Luz como al principio: sale Elena, Matilde, Flora por un lado, y por otro la Reyna y Damas.
Reyn. Luz hermosa.
Luz. ¿Gran Señora
vos en mi quarto?
Reyn. Sí: llega
á mis brazos.
Luz. Nueva vida
me dais con merced tan nueva.
Reyn. Ni es este favor, ni estrañes
que yo á visitarte venga
á tu quarto desde el mio,
mayormente quando media,
ademas del parentesco,
una amistad tan estrecha
entre las dos, y tambien
que por alibiar mis penas
con las tuyas, y poder
darte algun consuelo en ellas,
vengo á verte.
Luz. Yo os estimo,
Gran Señora, esa fineza.
Reyn. ¿Cómo estás?
Luz. Triste, encerrada,
sin estimacion y presa,
y lo que es mas, fulminada
de mi muerte la sentencia,
aunque padezco inocente.
Reyn. Confia en que el Cielo vuelva
por tí piadoso, que el Cielo
siempre ampara la inocencia.
Luz. En él confio, y en él
está mi esperanza puesta.
Reyn. En el sentir y llorar
corremos las dos parejas:
es verdad que en el motivo
hay una gran diferencia,
yo, por ser fina y amante
al Rey mi esposo, me dexa,
me desestima, me aparta,
y repudiada me aleja
de su vista desabrido:
tú, por ser noble y atenta,
y despreciar el cariño
que te tiene, estas expuesta
de su rigor á las iras,
(que bien se sabe que Melias
no obra por sí) conque á vista
de la tuya y mi tragedia,
tú amada, yo despreciada,
esquiva tú, yo alhagüeña,
tú querida, y yo ultrajada,
padecemos una mesma
enfermedad, y entre tanto
que nuestro remedio llega
lloremos las dos, lloremos,
y quiera el Cielo que sean
nuestros llantos infelices
(pues no hay duda que una piedra
á gotas de agua se rinde),

quien algun dia enternezca
á gotas su corazon
de diamante en la dureza.
Luz. Lloremos, pero mi llanto
dudo que ablandarle pueda,
que está muy endurecido
de mi noble resistencia.
Reyn. Ya lo sé; y aunque no dudo
el que tú la causa seas
de mis penas, (bien que tú
no tienes la culpa de ellas)
tambien sé que por lo mismo
no hallo motivo de queja
contra tí.
Luz. Saben los Cielos,
Señora, que no me viera
en tan infeliz estado
como me hallo si yo hubiera
correspondido á sus ansias.
Mat. El Rey, Señora, atraviesa
por el jardin.
Reyn. Yo me voy,
que si llega á verme es fuerza
que mi vista le dé enojos:
á Dios.
Luz. El, Señora, quiera
serenar en tal conflicto
la mia y vuestra tormenta.
Vase la Reyna y sus Damas.
¿Flora?
Flor. Señora.
Luz. Ya es tarde,
saca luces á esta pieza.
Flor. Ya están aquí.
Luz. Pues dexadme
á solas con mis tristezas;
Vase Matilde y Flora, dexando las luces sobre la mesa.
y pues ya lo estoy, desdichas
no en sublevado motin
vengais todas de una vez
mi constancia á combatir.
¿Yo infamada solamente
porque al Rey me resistí?
Soberanas luces
del claro zafir,
viendo esta traicion
¿cómo lo sufris?
¿Qué habrá sido, ¡Cielo santo!
de aquella prenda á quien dí
el ser, y madre inhumana,
temerosa de morir,
(¡ay hijo de mis entrañas!)
quise por librarme á mí
fiarla á las ondas?
naufrago infeliz,
pues sintió al nacer
riesgos del vivir.
Sobre todas mis ansias,
dudo si acaso venir
mi ausente esposo recela,
presumiendo afrenta ruin
en mi estimacion ajada
de una acusacion tan vil;
siendo porque el alma
rendida le dí
causa de mi triste
llorar y gemir.
Sale Flora. Dame albricias, que te traigo
una noticia feliz.
Luz. ¿Qué dices?
Flor. Que á Almondiguilla
he visto, y es de inferir
que mi amo está ya en Toledo.
Luz. ¿Y eso es cierto?
Flor. Yo le vi,
y me dió á entender por señas
que ojo alerta hácia el jardin.
Luz. Pues ya que no puedo darte
vida y alma, este rubí
toma, y buscando la llave
(pues no hay guardias por allí)
está á la vista.
Flor. Mal haya
el consonante civil,
que no hizo el rubí diamante:
voite obediente á servir. *vase.*
Luz. ¡Cielos! ¿Si será verdad
que el Duque ha venido? Sí;
pues con mas sosiego anima
el vital aliento en mí.
¡Oh! si escucharme pudiera
dando su venida fin
á tantos sustos, pesares,
y sobresaltos::- (*y se va Flora.*
Sale Flora. Aqui *y el Duque embozado*

está mi Señora.

Luz. Flora,
¿ha venido el Duque?

Duq. Sí.

Luz. Alma, albricias, que es mi esposo
el que estoy mirando.

Llega el Duque y se desemboza, y se abrazan.

Duq. Di,
que es tambien quien por tan suyas
tus penas siente::-

Luz. ¡Ay de mí!

Duq. Que en tu defensa sabrá
evitarlas ó morir.

Luz. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Duq. Mi alma, mi vida.

Luz. Si á oir
llego ese consuelo, todas
cesaron : ¿cómo venis?

Duq. Como quien llega á tus ojos
ofreciéndose adalid,
que vencido de ellos mismos,
intenta vencer por tí.

Luz. Con esa esperanza aliento.

Duq. ¿Pues qué te llegó á afligir?

Luz. Melias traidor::-

Duq. Ya lo sé.

Luz. El Rey mi tio::-

Duq. No asi
le nombres.

Luz. ¿Luego ya sabes
mi desdicha?

Duq. Y la sentí
como tuya y como mia
(como puedes discurrir)
en el alma que te he dado
desde el punto que te ví.
Ya publicadas las Cortes
empiezan á concurrir
de todas partes, y yo
por llamado, y por cumplir
la obligacion en que estoy
de amante y dueño, asistir
debo, mi bien, el primero,
presentándome en la lid,
en defensa de tu honor,
por mí, por él, y por tí,
para que diga la fama
del uno al otro confin,
que Melias es un traidor,
y que puede competir
tu candidéz con el sol
desde que empieza á esparcir
rosicleres, y en brillantes
reflejos dora el Cenit,
hasta que en tumbas de plata
se sepulte en el Nadir.

Luz. ¡Oh! como hallo acreditada
la esperanza que adquirí
de librar dueño y señor
en tu denuedo gentil
mi triste vida del riesgo.

Duq. Yo lo sabré destruir
á pesar del Rey y Melias.

Luz. En llegar á conseguir
esa victoria consiste
mi consuelo, mi vivir,
y el logro de tus caricias.

Duq. ¿Quién mi valor competir
podrá en volver por tu causa?
Pero antes me has de decir
con claridad un secreto
que le importa al alma.

Luz. Dí.

Duq Una prenda, que en confuso
me escribisteis::-

Luz. ¡Ay de mí!

Duq. De los dos::-

Luz. ¡Oh triste madre!

Duq. ¿Lloras y suspiras?

Luz. Si.

Duq. Supo el Rey::-

Luz. Nadie lo sabe.

Duq. ¿Pues qué recelas?

Luz. Morir.

Duq. ¡Corazon, mucho mal temes!
¿Vive ó muere?

Luz. ¡Ay infeliz!

Duq. ¿Dónde está?

Luz. No sé.

Duq. Habla claro,

Luz. Matame primero á mí
que lo sepas, si mi llanto
no te lo llegó á decir.

Duq. Mucho me dice, en lo mucho
que llega el alma á inferir

y á temer, porque es la duda
mayor mal.
Luz. Yo procedí::-
(¡ay hijo mio!)
Duq. Prosigue.
Luz. Madre impia, cruel, y en fin
la mas bárbara y mas fiera
con el que arrojé de mí,
triste infeliz hijo tuyo
y mio, por discurrir
que la vida de los dos
solo aseguraba así;
Duq. ¿Qué dices?
Luz. Que fue forzoso.
Duq. ¿Le diste (por encubrir
las sospechas) muerte?
Luz. No.
Duq. ¿Pues qué hiciste?
Luz. Procedí,
aunque aleve, mas piadosa:
viéndome sola, sin tí,
ni tener de quien fiarme
en tal riesgo, descubrí
á mi Camarera y Flora,
que valida de un ardid,
pensaba con ellas dos
de aquel conflicto salir;
y la noche que veniste,
estaba yo en el jardin
aguardando que las dos
volvieran de conducir
al tierno infante, entregado
al Tajo, y::-
Duq. Penas, venid *llora.*
á matarme todas juntas
si lo quereis conseguir.
Luz. Son cobardes, y no pueden
matar, sino es afligir.
Duq. ¿Pero cautelaste medio
cuidadoso que evadir
su ruina pudiera?
Luz. Una arca
breada, que construir
hice de antemano, fue
su cuna y sepulcro.
Duq. Y dí,
¿has adquirido noticias
de si halló puerto feliz
en su infortunio?
Luz. Ninguna.
Duq. Pues esto quédese aquí,
que á un daño ya sucedido
solo el remedio es sentir.
Luz. ¡Ay! que ese no lo remedia,
ni el sentirlo, ni el morir.
Duq. Mas ya es tarde.
Luz. Eso es dexarme.
Duq. No ves que es fuerza salir
antes que amanezca.
Luz. Vete,
esposo; y pues merecí
la felicidad de verte,
vuelve por mi honor, por tí,
por mi vida, y por la tuya.
Duq. Ya me verás á la vil
acusacion de un traidor
castigar y desmentir.
Luz. Guárdete el Cielo.
Duq. Contigo.
Luz. Así sea.
Duq. Sea así.
Los dos. Por ver de tan no esperadas
tribulaciones el fin.
Vase cada uno por su lado: Salon corto, y sale Grafeses y Bristes.
Graf. ¿Con que hoy son las Cortes, dia
de la Magdalena Santa?
Brist. Como todos los llamados
han venido, dilatarlas
no quiere el Rey, y para hoy
ha venido en señalarlas.
Graf. ¡Valgame Dios! si aquel niño::- *ap.*
mas es presuncion bastarda;
¿y vos, Señor, qué sentis
de estas Cortes?
Brist. Aquí el Señor de Vizcaya
se acerca. *Sale el Duque D. Fabila.*
Graf. ¡Duque! ¡sobrino!
Duq. ¡Tio y señor!
Graf. Que os llamára
no dudé esta obligacion.
Duq. Tambien vos podeis graduarla
por vuestra.
Graf. Tambien la miro
como mia, en confianza
que Doña Luz, mi sobrina,

sal-

salga libre.

Sale Condestable. De su estancia
sale el Rey para el salon,
donde ya todos le aguardan
para las Cortes.

Los tres. Pues vamos,
no culpe nuestra tardanza.

Vanse, y vuelven á salir con todos los personages de las Cortes, Melias, Bristes, Longaris, Almondiguilla, &c. y la guardia, y detras de todos el Rey con manto y corona. Salon Real con graderia y trono, donde el Rey se sienta, y todos los Caballeros se sientan despues que él lo execute, y canta la musica.

Mus. Hoy en la Imperial Toledo,
que es de los Reyes de España
Corte y Emporeo, celebra
Cortes el mayor Monarca;
y al subir al trono
con canora salva
festivas le aplauden
dulces consonancias.

Rey. Valerosos Infanzones,
Grandeza ilustre de España,
cuyos victoriosos hechos,
cuyas gloriosas hazañas
no puede aplaudir (por ser
tan repetidas) la fama,
aunque es público el motivo
que ocasiona la llamada
á estas Cortes en mi Reyno,
por ser crimen de tan alta
gravedad, que ella, y la misma
notoriedad lo declaran,
quiero que todos le oigais,
siendo jueces de la causa,
y al mismo tiempo testigos
de mi justicia, que es vasa
fundamental que sostiene
los Reynos y los Monarcas.
Contra mí mismo resulta
(en la parte que me alcanza)
de Doña Luz mi sobrina,
la difamacion bastarda;
y aunque pudiera, por ser
sangre mia, perdonarla,
(quiero encubrir con el velo *ap.*
de justicia mi venganza)
Juez y Rey no me permite
que esta inmunidad le valga,
y como tal quiero obrar
en justicia, y castigarla
con la pena que la ley
previene: muera quemada,
si no dá quien la defienda;
y asi, para executarla,
ó diferirla, á mi vista
conducid á la acusada.

Vanse algunos de la guardia, y mientras los primeros versos vuelven á salir con Doña Luz, Matilde, Flora, y Damas, y Doña Luz se sienta.

Graf. Por mas que el Rey disimule,
en sus razones declara
su intencion. *los dos aparte.*

Rey. Habla, Melias.

Mel. Yo, Señor, *se levanta.*
ratifico mi pasada
acusacion, afirmando
que indignamente liviana
Doña Luz, vuestra sobrina,
el noble decoro ultraja
vuestro, obscureciendo el suyo,
y que atrevida profana
vuestro Sacro Real Palacio,
(que tambien es circunstancia
que agrava mas el delito)
y la acuso, comprobada
rea, pidiendo justicia,
sustentando la demanda
aquí (porque su delito
se castigue) y en la valla.

Duq. Mucho temo que mi enojo *ap.*
arroje boraces llamas
impaciente.

Graf. Mucho temo *ap.*
esta vez mi tolerancia.

Rey. Hablad vos. *á Doña Luz.*

Luz. Yo, Gran Señor, *se levanta.*
digo que no estoy culpada,
y que es hija del desprecio
de su amor esta venganza,
como antes dixe, y que miente,
y me querello agraviada

de

de un traidor ante vos mismo.
Y si todo esto no basta;
Caballeros, Hijos-Dalgo,
Grandeza ilustre, prosapia
esclarecida, de todos
hoy afligida se ampara
una muger inocente,
infeliz y desdichada.
A todos (con todos hablo)
hos toca sacar la cara,
mostrando ser Caballeros,
y que vuestra sangre hidalga
no permite demasias
de un villano que la infama.
No por ella, por vosotros
debeis todos ampararla;
y si vuestra obligacion
no os conmueve, ni sus ansias,
su deshonor y su llanto
os obliguen.
Rey. Todos callan.
Mel. Que mas prueba del delito
que no haber ninguno::- *(el Duque.*
Graf. Aguarda. *Se levanta Grafeses y*
Duq. No prosigas.
Los dos. Porque yo::-
Graf. Cuerpo á cuerpo::-
Duq. Lanza á lanza::-
Graf. Defenderé::-
Duq. Nadie duda
vuestra invencible arrogancia;
pero permitid que yo
tome á mi cargo la hazaña
de vengar vuestra sobrina::-
Mel. ¡Muerto estoy!
Luz. ¡Albricias, alma!
Duq. Por su Magestad, por serlo
tambien suya, por ser Dama,
por vos, por ella, y por mí,
viendo su grandeza ajada
de osadia tan infame.
Graf. Eres quien eres, y basta. *se sienta.*
Duq. Y asi ante vos, Gran Señor,
ante todos quantos se hallan
presentes, ante los Cielos,
todo el Reyno y toda España,
besando vuesta Real man ,
(en señal de que otorgada
me es la licencia del duelo)
y haciendo á todos la salva,
defiendo aquí y en el campo
que Melias en lo que infama
á Doña Luz miente infame,
que es un traidor, y que agravia
el Soberano decoro
del Rey Egica y la Infanta;
y tomando en su defensa
como mia la demanda,
le reto, y le desafio,
quitándome la casaca,
y arrojandola á sus pies
con vilipendio, á la usanza
Española, para darle
á entender (si la levanta
aceptando) que esto mismo
sustentaré en la campaña,
(conforme á la ley del duelo)
armado de todas armas,
hasta hacer que se desdiga
de su acusacion villana,
ó arrancarle, vive Dios,
el corazon por la espalda.
Brist. ¡Cielos! porque si esta accion
envidio, me sobresalta!
Levanta Melias la casaca que arrojó el Duque, la toma Almondiguilla, y se la pone al Duque.
Mel. Yo admito el duelo,
Graf. ¡Valiente
osadia!
Condest. ¡Accion bizarra!
Todos. ¡Eroico aliento!
Rey. Pues ya *se levanta.*
está la lid aplazada,
el circo ó anfiteatro
de los Romanos, que se halla
en la vega, sea el sitio.
Todos. ¿Qué dia, Señor?
Rey. Mañana:
mucho he sentido que el Duque *ap.*
haya sacado la cara. *vase, y la guardia.*
Brist. A mucho te atreves, primo.
Aparte los dos.
Mel. Qué he de hacer si el Rey lo manda?
Brist. No sé; pero á todo trance
mi denuedo te acompaña. *vase.*

Long. Y el mio tambien *vase.*
Mel. Delito,
que en presagios me amenazas,
no me atormentes. *vase.*
Graf. Sobrino,
mis brazos te dén las gracias
por tu valor.
Condest. Y los mios.
Mat. Ya estarás mas consolada
Aparte á Doña Luz.
Condest. El Duque, como quien es
corresponde.
Luz. No esperaba
menos de vos.
Duq. Ya habrás visto (*los dos.*
que sé cumplir mi palabra. *aparte*
Luz. Nunca lo dudé; y tu riesgo
de nuevo me sobresalta.
Duq. Yo hago lo que debo. *á todos.*
Alm. Al Melias
no le arriendo la ganancia.
Flor. Permita Dios que le dé
el Duque tal estocada,
que quepa por el portillo
toda la puerta visagra.
Luz. Los Cielos os dén el triunfo.
Alm. Amen, si vale.
Graf. Ellos hagan
que á tu mortal enemigo
veas tendido á tus plantas.
Duq. Asi lo espero.
Condest. Pues sienta
su ultrage::-
Todos. Para que salga
la inocencia esclarecida
y la traicion castigada.

ACTO TERCERO.

Salon corto: Sale el Rey, Longaris y criados.

Rey. DExadme todos::-
Long. Repara,
Gran Señor::-
Rey. Nada reparo, (*criados.*
dexadme con mi dolor, *vanse los*
mis zelos, y mis agravios,
incapaces de sufrirlos,
y imposibles de vengarlos,
porque victorioso el Duque,
Melias muerto, acrisolado
el honor de mi sobrina,
sin consuelo, sin descanso,
y sin esperar alivio,
peno, muero, sufro y callo.
La mitad de mi corona
daria por ver logrados
mis intentos contra el Duque
y Doña Luz; pero en vano
lo solicito, pues ya
desvanecidos los cargos,
no me queda otra esperanza
que vivir desesperado.
Long. Bristes y yo hemos sentido
como deudos tan cercanos
la desventura de Melias,
y puede ser que::-
Graf. Admirado *Grafeses al bastidor.*
me tiene el suceso,
¡rara osadia!
Rey. ¿Qué es esto?
Graf. Que á las puertas de Palacio
se ha puesto un cartel, y en él
un Caballero (ocultando
su nombre) sostiene altivo
quanto defendió en el campo
Melias.
Rey. Albricias, rencores, *ap.*
que ya se van mejorando
mis malogrados designios.
Salen por diferentes lados, el Duque, Condestable, Doña Luz y Damas.
Condest. Señor, el Pueblo alterado::-
Luz. Señor, conmovido el Pueblo::-
Duq. Gran Señor, el Pueblo en vandos::-
Los tres. Con motivo de un cartel,
que á las puertas::-
Rey. Ya informado
de todo estoy; conque habiendo
quien defienda á fuer de honrado
á Melias, la acusacion
queda viva, derogando
la decision de los Jueces.
Luz. Eso será en quanto al cargo,
Gran Señor, que contra Melias
resulta, que no en agravio
de mi honor; pues vos, los Jueces,

y el Reyno, le han declarado
por limpio, y á mí por *libre*,
y vengada del bastardo
fiero borron de la infamia,
que á él y á mí se ha acumulado.
Rey. Habiendo como hay persona
que defienda lo contrario,
queda otra vez en su fuerza
la acusacion; y en el caso
de no haber quien te defienda,
tu riesgo en el mismo estado.
Duq. Yo hice todo quanto pude,
debí, y estuvo á mi cargo,
en generosa defensa
del explendor ultrajado
de Doña Luz, y no debe
trascender á su recato,
el empeño, ó la venganza
de Melias muerto á mis manos.
Rey. Si debe; porque bastaba
para conseguir el lauro
la vanidad de vencerlo
sin la injuria de matarlo.
Duq. Yo sé que Melias conmigo
no anduvo tan cortesano,
que al ímpetu de su lanza,
y de su acero al estrago,
no saliese yo en la empresa
mal herido y desangrado.
Rey. ¿Y el cortarle la cabeza
os redimió del quebranto?
Graf. La ley, Gran Señor, previene
que el duelo finalizado
es culpable la venganza,
y en la lid glorioso aplauso.
Rey. Siempre obscurece la hazaña
vencedor que se ha vengado.
Duq. En quien la cólera ciega
obra la razon en vano.
Condest. La ley dice que si queda
el delator desairado
salga la acusada libre,
triunfante, y él castigado.
Rey. Pero no dice la ley
que se niegue en desagravio
del vencido nuevo duelo.
Duq. Ni tampoco (si á eso vamos)
dice que se le conceda.
Rey. Pues yo lo quiero, y lo mando.
Graf. Si mandais lo que quereis
¿quién habrá que á replicaros
se atreva?
Rey. Nadie, que es ley
Empuña la espada, y todos se arrodillan.
un decreto soberano;
y á quien lo dude sabré
castigar::-
Todos. Todos estamos
á tus pies.
Luz. Salga del pecho
mi justa queja y mi llanto;
si vos que podeis no dais,
quien con esfuerzo bizarro
mi nueva ofensa desmienta::-
Rey. Yo la tomára á mi cargo;
mas ya veis que es imposible
Juez y Rey executarlo.
Como tal no puedo menos
de hacer al que está agraviado,
bueno el campo, si pretende
desagraviarse en el campo.
Solo el Duque::- pero el Duque
como se halla del pasado
lance mal convalecido
tiene muy justificados
motivos para escusarse,
no por temor del contrario.
Luz. ¡Si él me falta, soy perdida!
Graf. ¿Y quién es ese embozado
nuevo lidiador?
Brist. Yo soy,
quien sabrá vengar agravios
de honor, restado y valiente.
Rey. ¿Bristes es? De su esforzado *ap.*
pundonor no esperaré menos.
Luz. ¿Bristes es? ¡Penas á espacio! *ap.*
Duq. ¿Bristes es? ¡Valor, constancia! *ap.*
Graf. ¿Supongo que habrás mirado,
Bristes, con juicioso exâmen
el empeño temerario
á que te arrastra tu ciego
pundonor deslumbrado?
Brist. Visto lo tengo, á pesar
del continuo sobresalto
de mi delito. *ap.*

Luz. ¿Pues cómo
si lo has visto no has hallado
que injustamente atropellas
decoros de tan sagrados
respetos, que al mismo sol
á esplendores soberanos,
pueden hacer competencia
luz á luz, y rayo á rayo?
¿Cómo te atreves, ìnfame,
á sostener el villano
teson (contra mí) de Melias,
sin recelar que tu estrago
sea tráfico escarmiento
de tu delito en el campo?
Mirame: ¡oh como demuestra
Se sobresalta Bristes.
tu semblante demudado
que el corazon, y tu misma
conciencia, te está acusando!
Brist. Y es verdad, pues confundido
soy viva estatua de marmol. *ap.*
Luz. Vuelve en tí, Bristes, y advierte
que mi sangre está animando
en las venas de tu Rey;
que soy quien soy, que es osado
atrevimiento tu arrojo;
que si á mi decoro sacro
te atreves, volverá el Cielo
por mí y por él, castigando
con venganzas, con asombros,
con iras y sobresaltos
tu traicion, porque los Cielos
hasta lo mas reservado
saben del pecho, y que juzgan
obras, palabras y arcanos:
con este aviso, pues dices
que ya lo has visto, habla claro.
Graf. ¡Sentimiento bien fundado! *ap.*
Rey. ¡Loco atrevimiento! *ap.*
Duq. ¡Altiva
resolucion de su hidalgo
heroyco aliento! *ap.*
Rey. Habla, Bristes,
sin que causen sobresalto
en tí quejas ni amenazas
de un despecho apasionado.
Brist. Hasta saber mi intencion
en vano intentais: en vano
solicitais, Gran Señora,
esparcir al aire vago,
envueltas en amenazas,
quejas, suspiros y llantos;
(no dirá el Rey por lo menos *ap.*
que no cumplo su mandato.)
No os quejeis de mí, que yo
contra vos no desenvayno
la espàda, sino en favor
de mi primo, declarado
por infame, y de su ultrage
se halla mi honor mancillado,
porque murió en la demanda,
(no porque faltó á su brazo
igual valor que al del Duque)
sino por mas desdichado,
sin mas prueba que la facil
contingencia de un acaso,
se le juzgó delinqüente
y reo del atentado
infame de la calumnia
contra vos, aseberando
ser falsa la acusacion,
y ser testimonio falso.
Para defender á Melias,
por mas que busco no alcanzo
modo que pueda dexarme
bien puesto sin agraviaros.
Yo no digo que los Jueces
en justicia no han obrado,
ni pretendo que revoquen
la sentencia que firmaron,
en quanto á daros por libre;
sino solamente en quanto
la infamacion de mi primo;
y para facilitarlo,
(perdonad) no puedo menos,
ya que le tomé a mi cargo,
de decir que quanto dixo
fue bien dicho, y en el campo
lo sostendré, lanza á lanza,
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo;
y en señal de que en la valla
espero á pie, ó á caballo,
quien levantare ese guante
Tira el guante al suelo, y lo levanta el Duque.
será mi mayor contrario.

Duq.

Duq. Pues ya sabes que le tienes,
siendo yo quien le levanto.
Rey. ¡Cielos! otra vez el Duque
toma el empeño á su cargo! *ap.*
Luz. Pues ya que tan á mi costa
solicitas el reparo
de tu estimacion perdida
(si tiene que perder algo)
dándole gracias al Duque
de su proceder bizarro,
suban contra tí mis quejas
á los Cielos soberanos,
porque veas con tu muerte,
entre congojas, desmayos,
y mortales parasismos,
que los suspiros que esparzo
al viento son tus dogales;
tu tósigo, el triste llanto
de mis ojos, y mis ayes,
los verdugos inhumanos,
que aflixan tu corazon (*Damas.*
impio, cruel y tirano. *vase y las*
Brist. Señora::- ¡déxame, triste *ap.*
corazon, que entre presagios me afli-
Rey. Déxala, Bristes, (ges!
que se queje: no hagas caso
del desahogo cobarde
de un pecho sobresaltado
con la pena y el delito.
Duq. ¡Pues no muero soy de marmol! *ap.*
Condest. ¡Su dolor me ha lastimado! *ap.*
Graf. Su misma razon la alienta. *ap.*
Duq. ¡Valgame el Cielo! si acaso
habrá contra su decoro
algun desliz ignorado
de mí que obligue::- mas tente
pensamiento, que es en vano
quanto discurres.
Graf. El Duque, *ap.*
resuelto y determinado
por mi sobrina, otra vez::-
Válgate Dios por muchacho,
que á todas horas estás
con la idea batallando.
Rey. ¿En fin, Duque, os resolveis
á la nueva lid?
Duq. Estando,
Señor, en mi mano el guante,
no ha de volver desairado
á quien le arrojó; pues basta
haberle yo levantado.
Yo le tomé; y si su dueño
solicita recobrarlo,
á estocadas y á lanzadas
ha de llegar á sus manos,
tan á su costa, que sienta
el campal duelo (aceptado
ya por mí) que si murió
su primo de desdichado,
y no de infame, él le llega
á imitar, viendo postrado
y desmentido á mis pies
su atrevido desacato. *vase.*
Brist. No lo dudo, pero el trance
lo dirá quando mi brazo,
y mi acero den indicios de quien soy,
Rey. Ya está aplazado, (y::-
Bristes, el duelo; y así
lo demas es escusado.
Y pues que vas á reñir,
con justa razon, llevado
de tu noble pundonor,
toma esta espada, que es rayo
Se la quita y se la da, y la ciñe Bristes.
de Marte: sola ella puede
dar la victoria á tu brazo
si usas bien de ella, porque es
el Duque mucho contrario.
Brist. No le temo: antes confio
con favor tan elevado
que os la he de volver triunfante.
Graf. Pero eso será en estando
(como vos mismo dixisteis)
el Duque recuperado
de sus pasadas heridas.
Rey. Pues para entonces señalo
(como antes hice) en la vega
el circo de los Romanos. *vase.*
Brist. Deme mi valor fortuna,
pues injusto y temerario
una sinrazon defiendo. *vase.*
Graf. y Cond. Fortuna, dale tu amparo::-
Condest. A quien la razon defiende::-
Graf. Contra el que fiero::-
Condest. El que osado::-
Graf. Sin justicia::-

Condest. Sin razon:::-
Los 2: Lidia por razon de estado. *Vanse.*

Salon corto con un balcon, ó mirador en medio, y á los lados dos como escritorios, papeles ó buroes. Sale Doña Luz como despojándose de sus joyas, y Doña Matilde con una bandeja como recibiéndolas en ella.

Luz. Donde están todas mis joyas
pon, Matilde, esos diamantes,
y sean funesto luto
mis galos, hasta que acaben
de asegurarme mis dichas,
ó de llorar mis pesares.
Mat. ¿Qué temes, quando ya el Duque
haciendo glorioso alarde
de su amor vuelve por tí
venciendo dificultades?
Luz. ¿Y el peligro de su vida?
¿Y si él me falta?
Sale Flora. Que pases
á verla manda la Reyna.
Luz. Siempre se precia de honrarme
su Magestad: voy á ver
lo que tiene que mandarme.
Vase con Flora.

Matilde habre uno de los escritorios, y hace que guarda las joyas, y revuelve otras gavetas de espalda al lado por donde sale Grafeses.

Mat. ¡Pobre Señora! motivos
le sobran para quexarse
aunque el Duque manifieste
que es caballero y amante.
Al pañ. Graf. Por mas que de mi sobrina
he procurado informarme
cuidadoso si hay en ella
algun recelo que cause
persecucion tan no vista,
porque acaso remediase
mas que el valor la prudencia,
haciendo oficios de padre
por ella, siempre negada
á mi ruego, ha sido en valde.
Su camarera es aquella,
y pues sola está, con arte
procuraré :::- ¡mas qué miro

Saca Matilde un paño, que será en el que fué envuelto el Infante, le desdobla, y le besa como llorando.

Mat. ¡Que por acaso encontrase
buscando otra cosa (¡Cielos!)
esta ropa (lamentable
recuerdo de la infeliz
desventura de aquel angel!
Graf. Angel, ropa, y desventura,
(oigamos) dixo al quexarse!
Mat. Pues una como esta fué
triste mortaja en que yace
sumergido, si los Cielos,
usando de sus piedades,
no han reservado su vida.
Graf. Ya estas son claras señales
que aquel paño que le causa
expresiones semejantes
es lo mismo que las ropas
de aquel peregrino Infante,
que hallé en el rio: no hay duda.
Mat. Como libraste á su Madre,
(Santa Maria bendita)
de una acusacion infame,
librala de otra; y el hijo,
para que pueda gozarse
con su vista, haya tu amparo
bendito.
Graf. ¡Caso notable!
Ya hallaron lo que buscaban
mis dudas: quiero acercarme.

Se acerca, y le vé Matilde, cierra de pronto el escritorio guardando el paño.

Mat. ¿Mas quién está aquí?
Graf. Yo soy.
Mat. ¡Ay desdichada!
Graf. No guardes,
Matilde, hermosa esas ropas:::-
Mat. ¿Qué ropas?
Graf. Las que te hacen
recuerdos que en tí ocasionan
los sentimientos que esparces.
Mat. ¿Pues qué has visto?
Graf. Mucho he visto,
y escuché mas.
Mat. ¿Qué escuchaste?
Graf. Dime la verdad: no temas.
Mat. No sé nada.

Graf. Negarme
no puedes ya lo que has dicho.
¿Qué niño es este? ¿Qué madre?
¿Qué peligro? ¿Y qué aventura?
Mat. Yo no sé nada.
Graf. No calles
por tu vida cosa alguna. *ap.*
Mat. El me vió: mi susto es grande:
mi ama peligra: el secreto
publique: todo se sabe:
triste de mí. ¿Qué haré, Cielos?
pero así pienso engañarle. *ap.*
Graf. No estés dudosa.
Mat. Señor,
no te admiren libiandades
de una muger, ni que quiera
ocultar que ha sido fragil.
Graf. Sucesos de amor no admiran
á quien la violencia sabe
de sus flechas.
Mat. El fué causa
de que llegara á prendarse
el alma de un caballero.
Graf. Sin duda vá á declararse. *ap.*
Mat. Con la palabra de esposo
la joya mas apreciable
le dí; y á un hijo infeliz
que fué de los dos::-
Graf. No pases
adelante, que es nobleza
de tu pecho inestimable
guardar un secreto á costa
del delito de infamarte
por disculpar á tu ama. *ap.*
Mat. ¿Qué mas claro ha de explicarse?
y pues que mi ama es primero
que todo, no te acobardes
corazon, que si me ayudas
estoy resuelta á matarle.
Graf. Hablame claro.
Mat. Sí haré; *suspensa antes*
pero primero, delante
de aquel Santo Crucifixo,
pleitesia, y homenage
has de hacer de no decirlo.
Graf. Bien está *suspenso antes.*
Mat. Llega á mirarle,
que alli está su hermita.
Graf. ¿Donde? *le lleva hácia el balcon.*
Mat. Al rio pienso arrojarle, *ap.*
porque despeñado muera:
llégate mas.
Graf. Es en valde, *asombrado*
que no le veo.
Mat. En las ondas
le hallarás.
le agarra para echarle, él se resiste, y saca la daga.
Graf. ¿Muger, qué haces?
Mat. Guardar un secreto.
Graf. Tente,
ó vive Dios que tu infame
vida acabará á las iras
de este acero.
Mat. No me mates *de rodillas*
Grafeses, que la lealtad
á mi ama llegó á cegarme.
Por no decir lo que callo
y ocultar lo que ya sabes,
quise matarte, mas no
consiente el Cielo maldades;
y pues lo que tanto importa
ha querido (con librarte
de mí) que sepas, escucha.
Graf. Habla, muger admirable,
que mereces que tu fama
se escriba en bronces y jaspes.
Mat. Capitulada mi ama
con solemnes esponsales,
premió del Duque::-
Graf. ¡Del Duque!
Mat. Su esposo,
Graf. Pasa adelante.
Mat. El afecto: hallóse en cinta,
solicitó recatarse
del Rey, que si receloso
lo sospechó, no fué facil
averiguarlo por mas
que zeloso lo intentase.
Parió un niño::-
Graf. ¡Hijo de mi alma! *ap.*
quantos cuidados y afanes
le cuesta á tu pobre tio,
saber quienes son tus padres.
Mat. Y ausente el Duque, afligida,
sin saber como ocultarle,

su fama y su vida, expuesta
al rigor de un Rey amante,
amparadas de la noche,
pusimos al tierno Infante
Pelayo (que en el Bautismo
le dió este nombre su madre)
dentro de un arca en las ondas
del Tajo, cuyos raudales
habrán sido su sepulcro.

Graf. ¿Te acuerdas del dia?

Mat. Un Martes *suspensa antes*
á diez de Agosto.

Graf. Dos noches
y un dia fue bacilante
navecilla de las aguas
el arca: ¡oh prodigio grande!

Mat. Apenas tocó el cristal; *sobresaltada*
pero ruido hácia esta parte
se escucha, gente se acerca:
yo acabaré de informarte
de todo: guarda en tu pecho
secreto tan importante;
pues yo del susto, la pena,
la congoja, los pesares,
el tormento y la fatiga,
ni puedo hablar, ni ausentarme,
pues sobresaltado el pecho,
la respiracion cobarde,
y embargados los sentidos
en parasismos mortales, *cae desmayada*
casi fallezco: ¡Ay de mi!

Graf. ¡O exemplo de las lealtades!
ahora bien: callarlo es fuerza,
y procurar avisarle
á Fortun, que mi Pelayo
traiga á Toledo al instante,
donde esté oculto, que tiempo
llegará de presentarle.
Flora, Silvia, ola criados.

Salen Flora y Silvia, y por otro lado Doña Luz.

Salen todas. ¿Quién llama?

Luz. Quien obligarte
pudo.... mas ¡Cielos, qué miro!

Flor. Estas son enfermedades
que tenemos las Señoras
para casos importantes.

Graf. Yo entré á verte, y á Matilde
hallé así, que se repare
procurad.

Luz Llevala, Flora, *la levantan*
á su quarto.

Graf. No te tardes
en solicitar su alivio.

Flor. Esto es flato; y ya se sabe
que las friegas, ligaduras, *la llevan*
y humazos son admirables.

Graf. Esto ha de ser: por lo mucho
que te estimo, vengo á hablarte
deseoso de tu bien
en lo que es fuerza que extrañes.

Luz. Decid, pues.

Graf. Yo he discurrido
que será muy importante
asegurar tu quietud
y decoro con casarte.

Luz. ¿Cómo es posible, á la vista
de la nota y el ultraje
en que me veo?

Graf. Saliendo
(como lo espero) triunfante
el Duque, se desvanece.

Luz. Y en tal coso, en quién hallaste
proporcion para mi esposo?

Graf. Ninguno puede igualarte,
por riqueza, discrecion,
nobleza, valor y sangre
como el Duque.

Luz. ¡Don Eabila!
alma albricias.

Graf. El semblante *ap.*
en vano puede ocultar
lo mucho que la complace.

Luz. Bodas como estas no tienen *ap.*
dificultad de aceptarse.
¿El Duque dixisteis?

Graf. Sí:
¿No es bizarro, y arrogante
Caballero?

Luz. ¿Quién lo duda?

Graf. En sus mismas venas late
su sangre y la mia.

Luz. Es cierto.

Graf. El empeño de ampararte
tan á costa de su vida
son evidentes señales

de

de lo mucho que te estima;
y solo puedes pagarle
con tu mano igual fineza;
mas si tú no gustas, antes
es tu eleccion que la mia.

Luz. En mí no hay otro dictamen
que el vuestro: si vos gustais,
fuerza será conformarme
con él; mas falta saber
si el Duque para este enlace
tendrá algun reparo.

Graf. ¡Miren
para quien todo lo sabe, *ap.*
que artifi io desecha!

Luz. Pues si él no quiere, es en valde
querer vos.

Graf. El Duque espero
que se conforme al instante
que lo sepa.

Luz. Mas no entienda
que yo llego de mi parte
á solicitarlo.

Graf. Yo sabré gobernar el lance,
y con licencia del Rey
vencer las dificultades.
¡Miren lo que son mugeres! *ap.*
negada á mis ruegos antes
calló lo que le importaba,
y ahora llegando á rogarle
con lo que quiere, se explica
con esguinces, ademanes.
¿Qué dirá la señorita
al ver que la llama madre
su Pelayo? Hijo de mi alma,
quién pudiera ahora abrazarte. *vase.*

Luz. Aunque es Grafeses mi tio,
y no debo recelarme
de sus canas, puede ser
el disimulo importante.

Sale Flora. Señora, el Duque venia
á verte, y al encontrarse
con tu tio en la escalera
se abrazaron tan afables
y cariñosos los dos,
que crei que se besasen.

Luz ¿Y donde están?

Flora. Allá fuera
hablando mas que cien sastres.

Luz ¿Y Matilde cómo está?

Flor. Mejor; aunque, en buen romance,
con humos de camarera,
regoldando á personage.

Luz. El Duque llega.

Flor. Pues tienes
ocasion, aprovéchate,
y pelar la paba, que
todo saldrá en el combate.

Vase, y sale el Duque.

Luz. ¡Duque!

Duq. ¡Esposa!

Luz ¡Dueño mio!

Duq. Qué ayroso llega un amante
á vista del bien que adora
quando se presenta un lance
de servirla, y en su obsequio
hace del valor alarde.

Luz. Y á los ojos de su dueño,
que temerosa y cobarde
está (como yo) una Dama,
abatida del desayre
de su fortuna infeliz.

Duq. ¿Tú abatida? ¿pues es facil
que lo estés viviendo yo?

Luz. Sí, mi bien; porque son tales
mis desdichas, que si á costa
de repetidos afanes,
peligros y riesgos tuyos
he de vivir, aunque es grande
tu fineza, podrás tú
ó fallecer, ó cansarte.

Duq. ¡O quanto siento en el alma,
que mi fino amor ultrages
con esa duda!

Luz. No es duda
temer las adversidades
de mi destino.

Duq. Primero
entre brillos y celages
faltará la luz hermosa
de esos orbes celestiales,
que aunque aventure cien veces
por tí la vida te falte.

Luz. Oh! que consuelo y alivio
me dán tus seguridades!

Duq. Grafeses me habló::-

Luz. Y á mí.

Duq. Ponderando::-
Luz. Haciendo exâmen::-
Duq. Tu hermosura.
Luz. De mi afecto:::-
Los dos. Y por fin vino á explicarse::-
Duq. En que me case contigo.
Luz. En que contigo me case.
Duq. ¿Y tú qué le respondiste?
Dime la verdad.
Luz. Si sabes que
soy tuya, y que te he dado
alma, vida, facultades,
y potencias, ¿qué diria?
Que siempre que tu gustases,
lo que es por mí estaba pronta,
y no dixe que al instante
(si el gusto no se lo dixo)
porque nada recelase.
Duq. ¿Qué dices? ¿Con qué podré
esta fineza p garte?
Luz. Facil está la respuesta:
con quererme.
Duq. Y adorarte.
Luz. ¿Y tú qué dixiste? Dime
la verdad.
Duq. ¿Si soy constante,
y soy tuyo, que diría
bien mio? Que era elevarme
con alas de cera al Sol,
que era tu mérito grande,
que un sí tuyo colmaria
todas mis felicidades:
Luz. ¿Qué dices? Eso dixiste?
Duq. Sí, mi bien; y si quanto antes
no le dixe yo tambien,
(si no lo vió en mi semblante)
fue porque falta que el Rey
venga en ello, y que se tarde
en fingir que la dispensa
se hace venir, pues ya sabes
que aunque está acá, no la pude
pedir sin que el Rey lo mande.
Luz. Ay esposo! y qué finezas
serán á tu amor capaces.
Duq. Si pudiera ser mayor
la tuya basta á premiarle.
Luz. A pedirme por tu esposa
vá mi tio.
Duq. Y los instantes
son siglos, hasta saber
si el Rey condesciende afable,
que si esa gloria consigo,
haré con ella inmortales
mis dichas.
Luz. Las mias fueran
imposibles de explicarse.
Duq. Pues siendo todo alegria
se acabarian los males.
Luz. Pues siendo todo placeres,
calmarian los pesares:
¡mas ay de mí!
Duq. Qué recelas?
Qué temes?
Luz. Que quando alcance
yo esa dicha, de tu riesgo
tristes recuerdos fatales
afligen mi corazon,
y mi memoria combaten.
Duq. ¿Qué riesgo?
Luz. ¿No estás expuesto
en el sangriento combate
á perder la vida?
Duq. No,
que quando llegue ese lance,
lidiando por la razon,
la razon ha de ampararme.
Luz. A veces las sinrazones
vencen tambien.
Duq. Es constante,
pero lidio ventajoso.
Luz. ¿En qué?
Duq. En estar tú delante:
en reñir por tí, y llevar
en el corazon tu imagen.
¿Mira si es poca ventaja?
Luz. ¿Y estás resuelto á llevarme
en el pecho?
Duq. ¿Quándo no lo estás?
Luz. Aunque me dexases
me iria yo.
Duq Siempre irias
(por mas que tú te escusases)
en el alma.
Luz. Quando dos
caminan á un fin es facil
convenirse, pero mira

que

que te cuides, y me guardes.
Duq. ¿Por qué?
Luz. Porque si te hieren,
serán de participantes
tus heridas; y en tal caso
las mias mas penetrantes.
Duq. No las temas.
Luz. Sí las temo.
Duq. Porque á vencer::-
Luz. Porque es grande::-
Duq. Voy por tí.
Luz. Mi desventura.
Duq. Y el dia que el Rey señale
verás vibrar á este acero
ardientes rayos de Marte,
y á tu enemigo á mis pies.
Luz. Quiera el Cielo coronarte
con el laurel victorioso,
para que Toledo aclame
tu valor en regocijos,
salvas, y aplausos marciales,
y en mis brazos te reciba
dichoso, alegre y triunfante.
Duq. Si eso en tu obsequio consigo,
vengan riesgos.
Luz. No los llames,
porque vendrán, y es fineza
costosa verter tu sangre. (porta?
Duq. ¿Por tí, y por tu honor, qué im-
Luz. Mas que lo mucho que vale.
Duq. Pero mas vale tu vida.
Luz. Bien á tu costa lo sabes.
Duq. Pues á la lid.
Luz. A la empresa.
Duq. A la palestra.
Luz. Al combate.
Duq. Muera el traidor.
Luz. Viva el Duque.
Duq. A Dios.
Luz. A Dios.
Los dos. Y él te guarde.
Luz. Oh! que triste:::-
Duq. Oh! que feliz:-
Los dos. Despedida en dos amantes.
Vanse cada uno por su lado.
Sale Grafeses, Condestable, y Fortun.
Graf. Pues como os decia, el Rey
al tiempo que la batalla
señaló para esta tarde
(con bastante repugnancia
de su pasion y sus zelos)
ha venido en que se haga
las bodas de Doña Luz
con el Duque.
Condest. Fue acertada
eleccion vuestra; y supuesto
que la obligacion me llama,
como primer Juez del Campo,
á reconocer la estrada
del circo voy, porque ya
los dos Campeones aguardan
la venida de los Reyes
en sus tiendas de Campaña. *vase.*
Graf. Ya sé que el Rey ha mandado
que vuelva á tener entrada
la Reyna en su quarto, y que hoy
en el dosél la acompaña.
Condest. Es verdad; y acaso el ver
ya ageno lo que adoraba,
hará que anule el repudio,
y que la vuelva á su gracia. *vase.*
Graf. Puede ser; ¿pero el muchacho,
Fortun, dónde queda?
Fort. En casa,
cansado:-
Graf. ¡Pobre angelito!
Fort. De una jornada tan larga.
Graf. Vé por él; y en este sitio
á que yo te llame aguarda.
Fort. Pronto estaré á tu mandato. *vase.*
Graf. Mas ya músicas y salvas *tocan.*
dicen que vienen los Reyes,
y Doña Luz desdichada,
y dichosa, si viniere
Don Fabila: Dios lo haga,
y en tanto voy asistirle,
como padrino, á su estancia. *vase.*
Mutacion de circo, ó anfiteatro fingido; valla pintada en los bastidores, y en ella, y los balcones, ó corredores muchos espectadores: en el frontis, mirador, ó balcon con dosel, y graderia para bajar al tablado: á un lado de él un funesto aparato en que estará Doña Luz, y á sus pies Matilde y Flora, todas de luto. Los Reyes con manto y corona sentados debaxo del dosel con dos Alabarderos de guardia, y otros dos á los la-

dos de Doña Luz. Las Damas de la Reyna de gala, sentadas en la gradería: guardias por el tablado: dos tiendas de campaña á los lados del teatro, y una mesa con un libro en ella. El Condestable, y otro Juez del Campo sentados á ella.

Rey. En vano si muere el Duque,
como deseo, esta ingrata *ap.*
podrá pagar con su mano
la fineza de ampararla.

Reyn. Fortuna mia, ya va *ap.*
mejorando mi desgracia
en el agrado del Rey.

Luz. Oh! en qué fiero lance se halla *ap.*
mi inocencia perseguida
con la afrenta de culpada!

Rey. ¿Condestable?

Condest. Gran Señor.

Rey. En la forma acostumbrada
la ley del duelo se observe
con todas sus circunstancias.

Condest. Está bien.

Se levanta el Condestable, hace reverencia á los Reyes, y llega á la tienda del Duque.

Condest. Silencio: ¿ha de la tienda?

Graf. ¿Quién llama? *á la puerta.*

Condest. En nombre del Rey, el Juez
que es hoy del Campo.

Graf. ¿Qué manda?

Condest. Caballero, que os hallaìs
á el dintél de su elevada
perspectiva, ¿quién la ocupa?

Graf. Es el Señor de Vizcaya,
Duque Don Fabila.

Condest. Pues
decidle que á la llamada
primera del parche herido
se presente en la campaña.

Graf. Está bien. *vase.*

Condest. ¿Ha del altivo pabellon?

A la otra tienda.

Long. ¿Quién es quien llama?

Condest. El Juez del Campo.

Long. ¿Qué ordena?

Condest. Caballero, que á su entrada
te presentas, ¿quién le ocupa?

Long. Bristes.

Condest. Pues decid que salga
á la palestra al primero
ronco estruendo de la caxa.

Long. Está bien. *vase.*

Condest. Toca, tambor. *toca llamada.*

Sale Almondiguilla con espada y daga, y hacha de desarmar en una fuente, y detrás Grafeses, y el Duque por la puerta de la tienda, y por la otra un criado con las mismas armas en una fuente, y detrás Longaris y Bristes; y éste y el Duque con arma dura de acero, y lanza en mano, y hacen cortesias al Rey, toman sus puestos los dos, cada uno á su tienda.

Alm. No he podido hablar palabra
hasta aqui; mas si me dexan *ap.*
yo hablaré como una urraca.

Duq. Ay Luz hermosa, tus sombras *ap.*
el corazon me traspasan.

Brist. Corazon no desalientes
aunque la razon te falta. *ap.*

Luz. Ay Duque, que de tu riesgo
el pecho se sobresalta.

Rey. Recibid el juramento,
y sin usar lanza á lanza *tocan.*
del bridon hable el acero.

Llegan los dos á la mesa, y hacen el juramento.

Condest. Una rodilla fincada,
y las manos en los Santos
Evangelios, que son basas
de la Fé, poned.

Los dos. Ya están
en la forma que lo mandas. (cion

Condest. ¿Jurais, Bristes, que á esta accion os estimula venganza
ni odio, sino la intencion
de que sea de la infamia
absuelto Melias? ¿Y vos,
Duque, que solo os arrastra
defender como quien sois
el decoro de la Infanta?
¿Y los dos, que sin hechizo
ni pacto entrais en la valla,
fiando el glorioso triunfo
del valor y la arrogancia?

Los dos. Yo lo juro.

Condest. Pues el Cielo

(si

(si es como decis) os valga,
pero sino os lo mande.
Los dos. Amen.
Tocan, y cada uno á sus puestos.
Graf. Medidas las armas,
y pesadas, son iguales
todas, y antes de trocarlas
paso la lengua por estas::- *lo hace.*
Long. Y tambien yo::-
Los dos. En confianza,
de que trayéndolas yo *tocan.*
no vienen envenenadas. *las lamen.*
Brist. La espada del Rey no trueco,
que es favor suyo.
Duq. Y ventaja
sin igual, mas no la temo.
Brist. Y pues está acostumbrada
siempre á vencer la del Duque,
volved al Duque su espada.
Duq. Pues si mi espada me vuelven,
ella vuelva por mi causa.
Rey. Que tomen puestos.
Los Padrinos. Ya están en ellos.
Condest. Clarin y caxa
toquen al Ave-Maria. *tocan.*
Rey. Los Padrinos el sol partan.
Graf. y Long. Yá teneis el sol partido.
Rey. Pues empiece la batalla.
Condest. Pena de la vida, nadie
dé indicio, ni hable palabra
que desanime, ni aliente
el combate.
Rey. Toca al arma.
Tocan, y riñen con hachas, y luego los Padrinos los dan espadas.
Brist. Muerto soy. *cae.*
Alm. Llévete el Diablo.
Sobre él con las armas asestadas.
Duq. Porque no culpen que basta
el vencerte sin matarte,
si quieres vivir declara
que mientes.
Brist. Duque, venciste.
Duq. Di que has mentido.
Brist. Mis ansias
(¡ay de mi!) no me permiten
(¡qué pena!) el hablar palabra.
Duq. Te desdices, ó te mato.
Brist. No puedo hablar.
Duq. Muere. *le mata.*
Rey. Aguarda, tente, Duque.
Alm. Ya fincó.
Duq. Señor, ya es tarde; y la espada,
y su cabeza, ha de ser
alfombra de la que agravia.
Le retiran; y la espada de Bristes la pone el Duque á los pies de Doña Luz, y esta se la vuelve.
Luz. Yo os la vuelvo
por trofeo valeroso.
Duq. ¿Qué mas falta
á mi obligacion?
Condest. Decir que viva el Duque.
Rey. ¡Qué rabia! *ap.*
Voces. La Infanta viva.
Long. No viva,
que por Bristes la demanda
tomo yo, para cobrar
y volver al Rey su espada.
Rey. Prosiga el duelo.
Duq. Prosiga,
y muera quien embaraza *se acometen.*
mi victoria.
Dentro Peregrino. No prosiga.
Rey. ¿Pero qué voz impensada
lo perturba? *sobresaltado.*
Sale el Peregrino con ropa larga, esclavina, y barba larga, cabello blanco, y como descalzo.
Pereg. Grande Egica,
Soberano Rey de España,
si te aclaman justiciero,
¿por qué la injusticia ensalzas?
Rey. ¿Quién eres, joven, que el verte
y el oirte me acobarda?
Pereg. ¿Cómo en tu Reyno consientes
verter con tan inhumana
impiedad christiana sangre?
Rey. Porque es el duelo acordada
antigua prerogativa
del Reyno, y es fuerza que haya
de admitirlo á quien lo pide.
Pereg. Pero á esto tú has dado causa.
Por decreto superior
te hago saber que la airada
Justicia del Cielo irritas,
y en castigos te amenaza.
No vengativo persigas

lo que su piedad ampara,
que ha de ser un hijo suyo
gloria y honor de su patria:
teme el aviso, que yo
me retiro á las montañas
de Mérida, donde el Cielo
me ha inspirado esta embaxada. *vase.*
Rey. Tente, espera. *Baxan al tablado.*
Todos. ¡Raro asombro!
Rey. Que el eco de tus palabras
me asusta, me atemoriza,
me estremece, y sobresalta:
¡mal procedí! ¡ciego estuve!
Duque, mis brazos te aguardan,
y á tí, sobrina, pues ya
de la acusacion vengada,
quedas libre, y con honor:
tú en ellos vuelve á mi gracia.
A la Reyna, y la abraza.
Reyn. ¡Qué dicha!
Rey. Dale á tu esposo la mano.
Duq. y Luz. Con vida y alma.
Unos. Viva el Rey, viva la Reyna.
Otros. Vivan el Duque y la Infanta.
Graf. Señor, pues ya están casados;
y en prueba que antes estaban
desposados::-
Rey. ¿Qué decis?
Graf. Que por corona de tanta
felicidad venturosa,
falta lo mejor.
Todos. ¿Qué falta?
Graf. Que deis á un sobrino vuestro
á besar los pies.
Llega al bastidor, saca un niño como de cinco años, el que besa la mano á los Reyes.
Reyn. ¡Qué gracia!
Graf. Sobrinos, este es Pelayo,
hijo vuestro.
Duq. ¡Prenda amada! *(besan.*
Luz. ¡Hijo de mi corazon! *le abrazan y*
Graf. Yo le saqué de las aguas
del Tajo, nuevo Moyses,
y estas prendas lo declaran.
Dale á Doña Luz las joyas y papeles del arca.
Luz. ¡Cómo no me mata el gozo!
Duq. ¡Cómo el placer no me mata!
Graf. Esta es tu madre, Pelayo.
Pel. ¡Jesus que madre tan guapa!
¿Y la otra madre?
Duq. No es madre,
hijo mio, que es el ama
que te ha criado.
Rey. ¿Pues cómo este niño::-
Graf. Es obra larga
su historia: yo os la diré,
y vereis que Dios le guarda
para mucho.
Rey. Yo desde hoy
le admiraré como estraña
maravilla.
Reyn. y Rey. Pues digan dulces acentos
que su hermoso oriente aplaudan.
Duq. Pidiendo perdon y un victor,
si lo merecen las faltas::-
Todos y Mus. Este venturoso Infante
es Pelayo, Sol de España,
el Toledano Moyses,
restaurador de su patria.

Se hallará á dos reales en la Librería de Castillo, frente las Gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: y los tomos enquadernados en pasta á 20 reales, en pergamino á 16, y á la rústica á 15.